



# Consejo de Seguridad

Sexagésimo quinto año

**6270<sup>a</sup>** sesión

Viernes 12 de febrero de 2010, a las 9.30 horas  
Nueva York

*Provisional*

<i>Presidente:</i>	Sr. Araud . . . . .	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Austria . . . . .	Sr. Mayr-Harting
	Bosnia y Herzegovina . . . . .	Sr. Barbalić
	Brasil . . . . .	Sra. Viotti
	China . . . . .	Sr. Liu Zhenmin
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. DiCarlo
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Churkin
	Gabón . . . . .	Sr. Issoze-Ngondet
	Japón . . . . .	Sr. Takasu
	Líbano . . . . .	Sr. Salam
	México . . . . .	Sr. Heller
	Nigeria . . . . .	Sra. Ogwu
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sir Mark Lyall Grant
	Turquía . . . . .	Sr. Apakan
	Uganda . . . . .	Sr. Rugunda

## Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Estrategias de transición y de salida

Carta de fecha 3 de febrero de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2010/67)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



*Se abre la sesión a las 9.35 horas.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz**

#### **Estrategias de transición y de salida**

#### **Carta de fecha 3 de febrero de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas (S/2010/67)**

**El Presidente** (*habla en francés*): Quisiera informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Bangladesh, Egipto, India, Italia, Jordania, Marruecos, Nepal, Pakistán, Filipinas, Rwanda y Uruguay en las que solicitan se los invite a participar en el examen del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

*Por invitación del Presidente, los representantes de los países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un costado del Salón del Consejo.*

**El Presidente** (*habla en francés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar una invitación, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz; a la Sra. Susana Malcorra, Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno; al Sr. Alan Doss, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo; a la Sra. Ellen Margrethe Løj, Representante Especial del Secretario General y Jefa de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia; al Sr. Michael Von der Schulenburg, Representante Ejecutivo del Secretario General y Jefe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Sierra Leona; al Sr. Han Peter Wittig, Presidente de la

Comisión de Consolidación de la Paz y Representante Permanente de Alemania; al Excmo. Sr. Tété António, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas; y al Excmo. Sr. Pedro Serrano, Jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas.

*Así queda acordado.*

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2010/67, que contiene el texto de una carta de fecha 3 de febrero de 2010 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Francia ante las Naciones Unidas, en la que transmite un documento de concepto sobre el tema.

Acojo con beneplácito la presencia del Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, a quien invito a hacer uso de la palabra.

**El Secretario General** (*habla en francés*): Agradezco a Francia por haber tomado la iniciativa de centrar nuestra atención en la cuestión fundamental de las estrategias de transición y de salida de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En el sentido más amplio, nuestro objetivo debe quedar muy en claro. Los Cascos Azules deben luchar infatigablemente por poner término a su propia labor, pero naturalmente transcurre mucho tiempo entre el inicio y el final de una operación y hay muchas etapas que superar. El camino a seguir está plagado de dificultades, peligros, reveses y problemas.

*(continúa en inglés)*

A lo largo de los años, hemos aprendido valiosas lecciones sobre la mejor manera de garantizar la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz y, en última instancia, a sociedades que puedan funcionar y mantener su estabilidad por sí solas. Hay una labor considerable en curso para reforzar nuestra respuesta al conflicto. El año pasado, el Consejo de Seguridad celebró una serie de debates valiosos sobre la mediación, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Los Estados Miembros, el sistema de las Naciones Unidas y nuestros asociados han logrado un entendimiento común sobre los retos en cuestión.

Acojo con satisfacción el debate de hoy como un paso más para aprovechar al máximo todas nuestras herramientas y activos. Las Naciones Unidas deben estar dispuestas a ayudar a las autoridades nacionales a aplicar los acuerdos de paz, restablecer las funciones gubernamentales básicas, restaurar el estado de derecho y lograr al menos un nivel mínimo de seguridad sostenible en todo su territorio. Debemos promover la reconciliación y los procesos políticos inclusivos, así como ayudar a prestar servicios básicos y generar empleos y actividades económicas. Todo ello es fundamental para abordar las causas raíz de las crisis, mantener la paz y lograr una estrategia de salida viable para las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

La participación de las Naciones Unidas en un país que sale de una situación de conflicto consistirá en seguir de cerca el camino que tome ese país. A menudo estamos presentes mucho antes del despliegue de una operación de mantenimiento de la paz. Lo habitual es que permanezcamos mucho después de la salida de nuestros Cascos Azules. La presencia de las Naciones Unidas tras una operación de mantenimiento de la paz pudiera ser una misión política especial, una oficina de consolidación de la paz o alguna otra configuración. Podría ser grande y multidimensional, o pequeña y especializada. En cualquier caso, las actividades de mantenimiento de la paz deben allanar el camino para lo que ha de sobrevenir.

Para poder mantener la paz, tiene que existir una estrategia general, que aúne los esfuerzos de todos los agentes de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, y que fortalezca su capacidad nacional. En el último decenio, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz experimentaron un continuo aumento. Nadie puede predecir el futuro, pero en los años venideros es probable que centremos nuestros esfuerzos no tanto en nuevas misiones, sino en velar por que las misiones actuales y sus presencias sucesoras puedan ayudar a consolidar la paz y respaldar una estabilidad duradera para que puedan retirarse.

Para lograrlo, una misión de mantenimiento de la paz requiere una buena entrada. Esto se puso de relieve en el informe de 2001 presentado al Consejo de Seguridad, titulado "Que no haya salida sin una estrategia" (S/2001/394). Permítaseme recordar que uno de los autores de ese informe, Andrew Greene, estaba entre los que perecieron en el terremoto de

Haití. Su legado se preserva en un informe cuyas recomendaciones siguen siendo válidas hoy en día.

Una buena entrada significa que el mandato mismo de una operación hace frente a las causas fundamentales de un conflicto. Significa trazar un camino para salir de la violencia mediante un proceso de paz sólido y sostenible. Significa articular un objetivo claro que puedan asumir de manera conjunta los interesados nacionales y la comunidad internacional. Significa además una asignación oportuna de recursos humanos y materiales suficientes, incluso, de ser necesario, el despliegue rápido de la capacidad permanente de policía y de otras capacidades civiles.

Las salidas también deben considerarse desde el propio comienzo de una misión. Al determinar cómo debe reducirse una operación de mantenimiento de la paz y en qué momento, debemos analizar las estructuras nacionales de gobernanza, incluidos la seguridad y el estado de derecho. Debemos analizar las perspectivas de una recuperación socioeconómica. Debemos examinar el riesgo de que un país pueda recaer en un conflicto, y preguntar si la garantía de seguridad proporcionada por el personal uniformado de mantenimiento de la paz es aún necesaria. Debemos considerar cómo reconfigurar nuestra presencia. La reducción en una esfera como la seguridad podría exigir un fortalecimiento provisional en otra.

Las misiones de mantenimiento de la paz no deben permanecer más de lo necesario, pero también debemos velar por no retirarnos prematuramente para luego vernos obligados a retornar debido a una reanudación de la violencia. Una lección fundamental del decenio de 1990 fue la necesidad de algún tipo de presencia de seguimiento para proteger los logros y continuar el proceso de consolidación de una paz duradera. En varios casos recientes, la transición ha sido hacia una oficina de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, pero otros modelos, como las oficinas regionales, también podrían considerarse. Presencias como estas pueden dejar huellas menos visibles, pero así y todo tienen mandatos complejos y exigentes. Requieren los recursos y el apoyo del Consejo de Seguridad, de la Comisión de Consolidación de la Paz y de la comunidad internacional en general.

El examen de este año de la arquitectura de consolidación de la paz de las Naciones Unidas es, por

consiguiente, sumamente oportuno. Debemos analizar la transición de los componentes de seguridad fundamentales de una misión de mantenimiento de la paz a una de mantenimiento de la paz a más largo plazo, y también debemos reflexionar sobre la manera en que la Comisión de Consolidación de la Paz puede participar en una etapa temprana.

La participación de los equipos de las Naciones Unidas en los países es decisiva en todas las etapas del mantenimiento y de la consolidación de la paz, pero las Naciones Unidas son tan sólo uno de los numerosos agentes internacionales en la consolidación de la paz. Las instituciones regionales, los asociados bilaterales y las instituciones financieras internacionales también participan. Necesitamos que todos estos asociados internacionales trabajen de manera coherente, compartiendo el mismo propósito. Si los interesados siguen programas individuales contrapuestos, todos nuestros esfuerzos sufrirán. Debemos protegernos contra este riesgo. Nuestros resultados colectivos determinarán cuándo y cómo una operación de mantenimiento de la paz puede salir. Insto a que exploremos la manera de garantizar que el Consejo de Seguridad tenga los puntos de referencia y la información necesarios, incluidos el asesoramiento de la Comisión de Consolidación de la Paz y la contribución de los gobiernos anfitriones, para medir los progresos.

*(continúa en francés)*

Tres de mis Representantes Especiales se encuentran hoy entre nosotros para que nos beneficiemos de su dilatada experiencia y de sus reflexiones sobre las estrategias de transición y de salida. Los países en los que llevan a cabo su actividad ejemplifican las diferentes fases en las que pueden encontrarse las iniciativas de las Naciones Unidas para el mantenimiento y la consolidación de la paz, así como los diferentes modelos que existen y los diferentes problemas con los que hay que lidiar. Las actividades que llevan a cabo esas tres misiones son de un valor incalculable, dado que han permitido instaurar y consolidar la paz e infundir esperanza a millones de hombres y mujeres.

Espero que sepamos aprovechar las lecciones y beneficiarnos plenamente de lo que podemos aprender de todos los que hoy harán uso de la palabra.

**El Presidente** *(habla en francés)*: Doy las gracias al Secretario General por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Alain Le Roy, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

**Sr. Le Roy** *(habla en francés)*: En mi opinión, este debate sobre las estrategias de transición y de salida de las operaciones de mantenimiento de la paz es muy oportuno. En efecto, en el transcurso de los últimos años nos hemos centrado principalmente en las cuestiones relativas a la puesta en marcha de la misión y, por lo tanto, relativas también al despliegue, pero preveo que en los próximos años deberemos dedicar nuestra atención a la consolidación de los progresos realizados y a una transición sin contratiempos mediante la reducción del tamaño de nuestras misiones. Es un pronóstico que me parece cercano a la realidad.

El debate de hoy se celebra en el marco más general de las deliberaciones sobre la consolidación de la paz. El Secretario General acaba de recordar los vínculos fundamentales que existen entre mantenimiento de la paz y consolidación de la paz. En nuestro documento "Nuevo Horizonte" se describen los esfuerzos de consolidación de la paz que las misiones de paz de las Naciones Unidas realizan desde el inicio de esas operaciones.

Nuestras misiones, como todos sabemos, garantizan una seguridad básica, esencial para la paz futura. Esos esfuerzos incluyen, en particular, la protección de los civiles, el estado de derecho, la desmovilización y la reinserción de los excombatientes, la reforma del sector de la seguridad y las actividades de desminado. También tienen el mandato de apoyar los procesos políticos y los acuerdos de paz y, por lo tanto, de respaldar los procesos electorales, de reforma constitucional y de reconciliación nacional y local.

Además, a menudo las operaciones de mantenimiento de la paz están encargadas de restablecer funciones gubernamentales esenciales como la policía, la justicia y el sistema penitenciario. Las operaciones de mantenimiento de la paz ofrecen un marco integrado para todos los esfuerzos de las Naciones Unidas. También prestan apoyo a otras intervenciones esenciales para la consolidación de la paz, como el restablecimiento de los servicios básicos y la revitalización de la economía.

Es crucial que lleguemos a una visión común, un consenso en torno al vínculo que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

Esto nos permitirá planificar la transición sobre unas bases claras y de manera coherente. Partiendo de esas bases claras y aprovechando las ventajas comparativas y los ámbitos de especialización de varios agentes, el sistema de las Naciones Unidas puede aliarse con otros interesados para así ayudar mejor a los países a salir de un conflicto. Como el Consejo, estos vínculos entre consolidación y mantenimiento de la paz son, por supuesto, una de las cuestiones importantes que examina el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Cuando nuestro personal ha permitido una primera estabilización sobre el terreno, debemos asegurarnos de que los esfuerzos colectivos de restablecimiento continúen, para que las operaciones de mantenimiento de la paz pasen el relevo y, al final, se retiren. Por supuesto, la pregunta es ¿cómo determinamos cuál es el momento de cambiar? ¿Cómo sabemos que la seguridad o la estabilización que aporta una misión de mantenimiento de la paz dejan de hacer falta? ¿Hay una tendencia a quedarse demasiado tiempo?

Al respecto, a nuestro juicio la larga duración de algunas misiones tradicionales —como la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental, el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua y la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre— no es un indicativo de fracaso. Esas operaciones demuestran más bien que una misión de mantenimiento de la paz no puede servir para sustituir un proceso político o la voluntad de las partes. Nos plantean el desafío de definir un compromiso político más creativo y más constructivo.

¿Hay una tendencia a salir demasiado pronto? En su declaración, el Secretario General ha subrayado los riesgos inherentes de salir antes de que se haya consolidado la paz. Como el Consejo sabe, hubo la experiencia de Timor-Leste y Haití, de salir tal vez demasiado pronto. También hubo casos en los que el consentimiento a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se retiró de repente, como en el caso de la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea y la Operación de las Naciones Unidas en Burundi.

Por supuesto, hubo ejemplos como Sierra Leona, en los que las autoridades nacionales y el Consejo de Seguridad continuaron trabajando de consuno para

adaptar constantemente la presencia de las Naciones Unidas a la evolución de las condiciones sobre el terreno. Así, las Naciones Unidas clausuraron una operación de mantenimiento de la paz y crearon, primero, una misión integrada y, después, una oficina de consolidación de la paz. El Sr. Von der Schulenburg aportará precisiones al respecto.

En cualquier caso, el progreso no es lineal. Evidentemente, en la consolidación de la paz se tropieza con obstáculos. En todos los casos, es esencial hacer concordar las funciones operacionales y de apoyo, como la Sra. Susana Malcorra expone dentro de unos momentos.

*(continúa en inglés)*

El debate sobre si nos quedamos demasiado tiempo o si salimos demasiado temprano no es sino un aspecto. Acertar desde un principio en el mandato y la estructura de la misión también es un aspecto decisivo para el éxito de la transición y la eventual salida. Necesitamos las herramientas adecuadas para hacer frente a una dinámica que evoluciona rápidamente y adaptarnos según proceda.

Por ejemplo, en Haití hacían falta más unidades de policía constituidas, en vez de contingentes, para gestionar el orden público y para abordar el desafío de las bandas y la actividad policial. Sin embargo, cuando el desafío es la transformación institucional de las instituciones de policía nacional, las unidades de policía constituidas no son la mejor herramienta. Para la transformación institucional hace falta una combinación de agentes de policía individuales y capacidades civiles que puedan apoyar y asesorar a la policía y a las autoridades nacionales y ayudar en la planificación estratégica.

Debemos poder contar con capacidades y aptitudes en toda una variedad de sectores, entre ellas capacidades civiles que se puedan desplegar rápidamente acompañadas de recursos suficientes. En ese sentido, tratamos de ampliar la capacidad permanente de policía, complementada con un pequeño equipo de especialistas en justicia y cuestiones penitenciarias. Para asegurarnos de que contamos con las herramientas adecuadas desde un principio, hace falta un diálogo continuo y constructivo entre la Secretaría, el Consejo y los países que aportan contingentes y policía.

La pronta puesta en marcha de los esfuerzos de consolidación de la paz puede permitir que la operación de mantenimiento de la paz salga antes. Sin embargo, debemos tener claro que la salida de una operación de mantenimiento de la paz debería formar parte de una estrategia coherente para apoyar a un país que sale de un conflicto y no un fin en sí mismo. Para utilizar una analogía médica debemos cerciorarnos de que es seguro dejar la sala de urgencias —es decir, el mantenimiento de la paz— antes de dejar que otros se ocupen de la recuperación a largo plazo. Eso entraña por supuesto una alianza y una visión común entre muchos agentes, incluidos los agentes regionales y bilaterales. Es una gran carga para los Gobiernos nacionales, así como para los Representantes Especiales y sus equipos de liderazgo. Además, es un desafío para el Consejo de Seguridad y otros órganos de los Estados Miembros.

Para lograr una paz duradera, hace falta progresar en muchos frentes: unas condiciones de seguridad razonablemente estables para proteger el estado de derecho, un orden político legítimo que pueda mediar las diferencias y evitar la reanudación de la violencia, la mejora de la gobernanza y el fortalecimiento de la consolidación institucional, la reanudación de servicios básicos y el inicio de la recuperación socioeconómica. Varias de esas esferas no serán tareas de las operaciones de mantenimiento de la paz que figuren directamente en el mandato, pero podrían considerarse condiciones para una reducción de la operación y una salida seguras.

En última instancia, el factor que define la reducción de una operación de mantenimiento de la paz es el progreso en el proceso de paz y en la capacidad de instituciones nacionales, incluida la sociedad civil. No obstante, el fortalecimiento de las capacidades nacionales no es algo que se pueda obligar o imponer. Se pide a los Estados ya de por sí frágiles por un conflicto que logren reformas radicales y profundas de todos sus sistemas de gobernanza en cuestión de pocos años.

Las expectativas deben ser realistas. Fomentar la capacidad no es sencillamente una cuestión de números. Fortalecer la sociedad civil no consiste en celebrar unos cuantos seminarios. Capacitar a cientos de policías deja de tener sentido si no hay un ministerio del interior efectivo que planifique y apoye su labor, y si no hay una estructura jurídica o judicial que pueda operar desde dentro. La capacidad de absorción de las

autoridades nacionales puede variar en diferentes sectores y zonas geográficas. Hace falta estudiar detenidamente el factor del tiempo y el orden que se sigue, en particular con respecto al sector de la seguridad. La Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, por ejemplo, tiene el desafío de tener que planificar y responder ante diferentes grados de consolidación de la paz en un país muy extenso.

Tenemos que ser capaces de mantener la flexibilidad necesaria para responder a circunstancias y capacidades cambiantes sobre el terreno, a la vez que facilitamos información oportuna al Consejo de Seguridad y los contribuyentes. Esto nos permitirá aportar una respuesta a los obstáculos variables y aprovechar al máximo las oportunidades a medida que se presentan.

Tenemos que asegurarnos de que los hechos y las lagunas críticas en la consolidación de la paz se reflejen en los informes dirigidos al Consejo de Seguridad. No obstante, tal y como indicó el Secretario General, también es necesario volver a pensar en nuevas maneras de evaluar de la mejor forma posible los progresos reales sobre el terreno, dada la importancia de aspectos subjetivos como la legitimidad, las expectativas y la autoridad. Según sabemos, no todo lo que cuenta puede ser evaluado y no todo lo que puede ser evaluado cuenta. Para comprender un proceso de paz hay que ir más allá del establecimiento de evaluaciones, y la orientación estratégica del Consejo de Seguridad debe basarse en una composición de lugar lo más amplia posible.

Las autoridades nacionales deben desempeñar un papel esencial en la planificación real para la salida de una operación de mantenimiento de la paz. Las transiciones podrían ser un signo positivo de consolidación de la paz, pero también constituyen un período muy delicado. Las autoridades nacionales podrían sentirse preocupadas de que la salida de una misión de mantenimiento de la paz podría tener efectos no deseados o podría coincidir con una falta enorme de apoyo político o incluso de atención de los donantes. El país podría necesitar un garante para su seguridad, como fue el caso de Sierra Leona. Tenemos que escuchar y comprender las expectativas y percepción tanto de las autoridades nacionales como de la sociedad civil. Naturalmente, la Comisión de Consolidación de la Paz también puede desempeñar un papel clave a ese respecto.

Es necesario proseguir las actividades de consolidación de la paz más allá del ciclo de duración de una operación de mantenimiento de la paz; de lo contrario, existe el riesgo de que los progresos logrados en la consolidación de la paz se pierdan. El desfase entre el presupuesto previsto y los fondos voluntarios disponibles para la consolidación de la paz es un reto permanente, que puede limitar la capacidad de los demás agentes para intensificar o participar en las actividades cuando concluya una misión de mantenimiento de la paz.

Para terminar, deseo destacar algunas de las iniciativas en curso del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz destinadas a fortalecer las estrategias de transición. Estamos trabajando para comenzar la planificación de la transición con mayor antelación. Estamos llevando a cabo un estudio sobre enfoques de transiciones en situaciones de mantenimiento de la paz, que tiene en cuenta los casos de Liberia y Timor-Leste. En este estudio también se examinan las experiencias de Haití, ya que se comenzó a redactar con anterioridad al terremoto devastador que, como el Consejo sabe, puso fin a la vida de numerosos compañeros y haitianos. Como los miembros del Consejo saben, gracias a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití bajo la dirección del Sr. Hédi Annabi y el Sr. Luiz Carlos da Costa, se han producido progresos considerables en la consolidación de la paz. Sus contribuciones al programa de la seguridad fueron valiosísimas, y su capacidad de visión y sabiduría se echarán amargamente en falta.

Como en otras partes, en Haití proseguimos nuestro trabajo destinado a crear asociaciones más sólidas con los agentes decisivos de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y los asociados externos, como la Unión Europea, el Banco Mundial, la Unión Africana y otros, a fin de que podamos contribuir a los esfuerzos por elaborar estrategias coherentes en el ámbito de la consolidación de la paz. Creemos que los debates estratégicos con el Banco Mundial, cuya celebración se pide en el informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz, podrían ser una herramienta útil para reforzar la planificación de la transición. Asimismo, estamos estudiando cuidadosamente las experiencias del pasado y las actuales misiones y países en los que han tenido lugar transiciones a fin de aprovechar las buenas prácticas y establecer mejor las maneras en que el

mantenimiento de la paz puede contribuir a una consolidación de la paz a más largo plazo.

**El Presidente** (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Le Roy su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Susana Malcorra, Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno.

**Sra. Malcorra** (*habla en inglés*): Es para mí un gran placer estar aquí en el día de hoy para participar en este importantísimo debate sobre estrategias de transición y de salida. Este debate es la continuación natural de diversos debates celebrados el año pasado en este Salón sobre la consolidación de la paz y el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas después de los conflictos.

En mi intervención ofreceré una perspectiva diferente a la de los demás oradores en cuanto a los retos que afrontamos en la Secretaría a la hora de llevar a cabo nuestro compromiso con los países que salen de los conflictos. Mi departamento, el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno —que constituye el departamento más joven de las Naciones Unidas— fue creado en 2007, con un mandato relativamente limitado para facilitar el apoyo logístico y administrativo a las operaciones sobre el terreno de la Secretaría, ya se trate de operaciones de mantenimiento a gran escala, de presencias políticas reducidas o de una combinación de ambas.

Muchos de los requisitos de una operación de mantenimiento de la paz multifuncional y a gran escala, que comporta miles de efectivos, observadores militares, policía y personal civil difieren, naturalmente, en gran medida de las necesidades de presencias más reducidas, que en su mayor parte se componen de expertos funcionales en las áreas de gobernanza, estado de derecho e instituciones de seguridad, por nombrar unas pocas.

El Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno está trabajando con ahínco para evaluar los servicios que facilita con arreglo a los objetivos conferidos por el mandato de cada una de las misiones. Al mismo tiempo, reconocemos que existe un alto grado de elementos comunes en el apoyo de todas las presencias sobre el terreno. Con el transcurso del tiempo el componente del apoyo debe modificarse, a medida que la misión pasa por las diversas etapas de su ciclo de vida —iniciación, auge, madurez,

mantenimiento, reconfiguración, retiro y salida— y tiene que cambiar adaptándose a la evolución política sobre el terreno y a los mandatos que le confiera el Consejo. En consecuencia, debemos ser capaces de aportar una respuesta ágil y flexible.

Anteriormente mencioné en este Salón los retos concretos en materia de apoyo que afrontamos en el actual marco normativo y de procedimientos, que no siempre facilitan tal agilidad. No obstante, aseguro al Consejo que mi Departamento trabaja en estrecha colaboración con otros departamentos de las Naciones Unidas y, por supuesto, con los Estados Miembros, sobre la manera en que se puede mejorar este marco para la asistencia que prestamos.

En este sentido, acabamos de finalizar un documento en el que se esboza nuestra estrategia global de apoyo sobre el terreno, que se debatirá en la Asamblea General más adelante durante el presente año. La estrategia propuesta pretende sobre todo permitirnos prestar nuestros servicios mejor y más rápidamente. Nos permitiría además adaptarnos a los requisitos de cada operación sobre el terreno a medida que evolucionan en el tiempo, desde la fase de iniciación hasta la fase final, incluidas todas las transiciones entre ellas. Concretamente, nuestra propuesta de prestar servicios a más de una operación desde un centro de ayuda regional facilitaría la transformación de un tipo de misión a otra y apoyaría esa evolución de manera mucho más fluida.

Desde la creación del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, hemos visto en diversos países que la presencia de las Naciones Unidas atraviesa diferentes configuraciones que han puesto a prueba nuestra capacidad de adaptarnos dentro de las limitaciones del marco actual. La presencia de la Secretaría en Sierra Leona ha pasado de ser una misión de mantenimiento de la paz de pleno derecho a una oficina pequeña de consolidación de la paz integrada. El Sr. Von der Schulenburg se cuenta hoy entre nosotros, y estoy segura de que describirá sus esfuerzos por hacer que dicha transición sea un éxito y que los problemas se superen a medida que surjan.

Reconozco que estos cambios específicos no siempre han tenido lugar sin trabas desde la perspectiva del apoyo a la misión, pero hemos aprendido muchas lecciones que aplicamos ahora con éxito en Burundi, así como en Guinea-Bissau y en la República Centroafricana donde, mientras les hablo,

otros dos cambios en la configuración por país de las Naciones Unidas tienen lugar. Estos cambios incluyen una mejor planificación de la sucesión y la contratación específica de personal para seguir asegurando la presencia de la misión, teniendo en cuenta las condiciones de los muy variados perfiles y las capacidades del personal.

Hemos apoyado igualmente tres transiciones en las que una misión de larga data se cerró o se reconfiguró en una operación más pequeña. El año pasado apoyamos la liquidación de dos misiones bastante diferentes —la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea y la Misión de Observadores de las Naciones Unidas en Georgia— en un plazo muy reducido. Con todo, las dos misiones tenían unos requisitos de apoyo similares, por ejemplo la repatriación de contingentes, la enajenación de activos y la reducción de personal civil, lo que nos exigió que actuáramos rápidamente. Al mismo tiempo, tuvimos que resolver una serie de delicadas cuestiones en relación con los países anfitriones.

En Kosovo, apoyamos la reconfiguración de la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo. Desde la perspectiva del apoyo, esa reconfiguración contempló la reducción progresiva de más de mil funcionarios civiles, los que se separaron o fueron reasignados a otras misiones en las que se necesitaban sus conocimientos y su experiencia. Ello también contemplaba la eliminación de una enorme cantidad de activos físicos, tanto mediante el redesplicue hacia otras misiones o su venta o transferencia a la Unión Europea.

Además, necesitamos ser conscientes de las posibles repercusiones de la reducción de la misión sobre las economías locales y, en particular, sobre el mercado laboral del país anfitrión, cuando se contrae la demanda de suministros y fuerza de trabajo al modificarse las dimensiones y la configuración geográfica de la intervención de las Naciones Unidas. Entre otros esfuerzos, las alianzas con otras organizaciones internacionales y con el sector local pueden ayudar a nuestro personal local a desplazarse hacia otras oportunidades de empleo.

Cada uno de estos casos reafirma en mi mente la necesidad de reconsiderar la manera en que la Organización genera las capacidades civiles requeridas, así como la forma en que financia sus operaciones en el terreno. Todo ello sin considerar que cuando el Consejo

decide adoptar un mandato de mantenimiento o fomento de consolidación de la paz, lo hace con la expectativa de que el Secretario General ejecutará el mandato con un enfoque integrado, maximizando las capacidades civiles de las Naciones Unidas, del equipo de las Naciones Unidas en el país y de sus asociados en el proceso de puesta en práctica. A riesgo de simplificar en exceso las cosas, quiero decir que, en buena medida, ello se debe a las distintas maneras en que gestionan sus recursos humanos las diferentes organizaciones, organismos, fondos y programas. Estamos trabajando en estrecha coordinación con el Departamento de Administración y con otros asociados a fin de resolver estas cuestiones o, hasta tanto lo hayamos hecho, mitigar sus repercusiones sobre nuestra capacidad para apoyar la Organización en su respuesta a las situaciones posteriores a conflictos.

Por último, quisiera abordar otra cuestión que afecta nuestra capacidad de cumplir nuestro cometido, a saber, la cuestión de la financiación. Todos los miembros del Consejo son conscientes de que en la evaluación de las operaciones de mantenimiento se aplica una escala especial. Cuando una operación se transforma en una misión política especial o en una oficina de mantenimiento de la paz, entonces recibe sus recursos del presupuesto ordinario de las Naciones Unidas y por tanto, de conformidad con ello, es financiada y cubierta por cuotas de todos los Estados Miembros, sin que se le practique el ajuste que corresponde a la escala de las operaciones de mantenimiento de la paz. Estoy seguro que todos los Estados Miembros conocen que el presupuesto ordinario de las Naciones Unidas es revisado de manera minuciosa y que cada bienio cuenta sólo con un pequeño margen para crecer. La presencia de las oficinas integradas de las Naciones Unidas y de los equipos de las Naciones Unidas en los respectivos países se financian de un conjunto de fuentes de financiamiento separadas, con frecuencia dependientes de contribuciones voluntarias y de fondos fiduciarios con objetivos predefinidos. Si deseamos que la presencia de las Naciones Unidas evolucione de manera fluida y con todas sus capacidades funcionando adecuadamente, es necesario que exista una fuente de financiación continua.

En el día de hoy no ofrezco ninguna solución al problema y reconozco que ello va más allá del alcance de este órgano, pero estaría faltando a mi deber si no señalo a la atención el desafío que representa saber

cómo apoyaremos la transición de mantenimiento de la paz y las estrategias de salida. Se requiere el compromiso constructivo de todos los miembros de la Asamblea General para hacer frente a estas cuestiones.

En el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno estamos dispuestos a encarar los desafíos a los que me he referido, en lo que respecta a los países en transición y a los que salen de conflictos, países en los que nuestros esfuerzos colectivos son esenciales para mantener y consolidar la paz. Mi Departamento trabajará en estrecha colaboración con nuestros asociados en la Secretaría y el sistema común más amplio de las Naciones Unidas para garantizar el apoyo al tránsito fluido y seguro por todas las etapas del ciclo de la presencia de las Naciones Unidas en esos países.

Tenemos por delante una enorme cantidad de trabajo para racionalizar las prácticas institucionales, establecer servicios comunes y reconciliar los sistemas de financiación. A menos que abordemos estos desafíos auxiliares de manera adecuada, será difícil llevar adelante, como se requiere, estas transiciones, pues no siempre tendremos a nuestra disposición las herramientas adecuadas.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta Malcorra por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Alan Doss, Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

**Sr. Doss** (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Muchas gracias por haberme invitado a intervenir en esta sesión. Como veterano de cuatro misiones de mantenimiento de la paz, me presento ante ustedes como un profesional —un término que en la jerarquía de los logros intelectuales, se ubica sólo ligeramente por encima del sobrenombre de diplomático. Sin embargo, tengo algunas ideas sinceras y, quizá, poco ortodoxas, relativas a los temas que se esbozan en el documento de conceptos (S/2010/67), que quiero compartir con el Consejo en la mañana de hoy.

En primer lugar, me referiré brevemente a la manera en que se conciben los mandatos, así como al grado de claridad que tienen la integración de la transición y la estrategia de salida. Muy pocas veces, si es que alguna vez lo hacemos, planeamos la estrategia

de salida al inicio de la misión. Si alguna vez lo hicimos, me temo que, en primer lugar, es posible que no hubiéramos querido establecer una misión. A la opinión colectiva de la comunidad internacional le resulta difícil aceptar que existen algunos problemas que no admiten soluciones rápidas y en plazos predeterminados. Sin embargo, las Naciones Unidas con frecuencia se sienten presionadas a intervenir con premura en zonas y países afectados por conflictos, sobre todo cuando los medios de difusión muestran diariamente las imágenes gráficas del sufrimiento humano. Es cierto que idealmente nuestra entrada estratégica debería definir nuestra estrategia de salida y establecer los puntos de referencia que nos servirían para guiarnos en ese proceso, pero habitualmente la realidad revela que, en aquellos Estados fallidos o que están en camino a ser fallidos, la predictibilidad de los progresos es muy débil.

Tal vez tenemos que aceptar esta complejidad e incertidumbre y reconocer que con frecuencia tendremos que esforzarnos para encontrar el enfoque correcto y que la persistencia y la perseverancia son herramientas indispensables en el repertorio de las operaciones de mantenimiento de la paz. Quizá tenemos que aceptar también que la mayoría de los conflictos no se resuelven mediante soluciones simples ni, ciertamente, de conformidad a un cronograma elaborado por la comunidad internacional.

También debemos reconocer que los acuerdos de paz no siempre conducen a la paz. En los cuatro países en los que he prestado servicios en misiones de mantenimiento de la paz, numerosos acuerdos fueron rotos, acuerdos que fueron firmados y luego desestimados. Por consiguiente, no debe sorprendernos que las misiones de mantenimiento de la paz establecidas para respaldar acuerdos de paz pueden convertirse rápidamente en rehenes del destino. En esas circunstancias, la planificación para la transición y la salida sólo puede ser un proceso iterativo sujeto a los caprichos de las cambiantes realidades políticas y militares en el terreno.

Esto me lleva a decir que la transición y las estrategias de salida no deben concebirse como un ejercicio lineal en el que un paso lleva inexorablemente al otro. Los progresos no son ni inevitables ni están predestinados. Lamentablemente, la posibilidad de retroceder es exactamente la misma que la de avanzar. Por otra parte, es posible avanzar en la recuperación, en el fomento de las instituciones estatales e, incluso,

en el desarrollo económico, mientras el conflicto se mantiene activo en algunas partes del país. Por consiguiente, las estrategias de transición tienen que ser flexibles y oportunas.

El próximo aspecto es la planificación con referencia a la etapa final, las tareas clave y la conclusión escalonada de la misión. A mi juicio, en estos momentos, la planificación en las misiones de las Naciones Unidas —al menos en las misiones de mantenimiento de la paz— está generalmente orientada hacia las necesidades de presentación de informes del presupuesto y el ciclo del mandato. Según mi experiencia, no nos sentamos a proyectar debidamente el futuro. Inevitablemente, nos dedicamos a atender lo inmediato y lo urgente desplaza a lo importante. El proceso de planificación, tal como se está llevando a cabo en estos momentos, no es la mejor manera de proyectarse hacia el futuro. Tendemos a quedar atrapados en los detalles de la ejecución del mandato y no vemos un panorama estratégico más amplio.

Idealmente, la planificación debería comenzar con una evaluación de los riesgos y las probabilidades futuras. Sobre esa base, podemos planear pensando en una serie de resultados, no sólo en un resultado. En el mantenimiento de la paz, siempre tendremos que enfrentar la incertidumbre, pero debemos pensar con anticipación y buscar las mejores soluciones, entre las alternativas posibles, para los objetivos que perseguimos y no sólo la solución que se ajuste al objetivo del Estado.

Espero que la creación de marcos estratégicos integrados nos ayude a avanzar en esa dirección, al reunir, en un proceso de consultas con los asociados nacionales y con otros actores interesados, las capacidades analíticas y funcionales de las operaciones de mantenimiento de la paz y las de los equipos de las Naciones Unidas en el país. Ello es lo que actualmente estamos haciendo en la República Democrática del Congo.

Si me lo permiten, ahora me referiré a las capacidades y los recursos. Las limitaciones de recursos son un problema perenne en todas las misiones de mantenimiento de la paz. Dudo que alguna vez lleguemos a tener recursos suficientes. Por lo tanto, debemos elaborar mandatos que sean factibles y a continuación asegurarnos de que las misiones aprovechen al máximo los recursos que tengan a su disposición. Como se señala en el documento de

conceptos, las misiones varían enormemente en cuanto a su tamaño y complejidad. No existe una correlación obvia entre la superficie, el tamaño de la población y la magnitud de la misión. Si bien probablemente sea mejor evitar una fórmula universal para determinar el tamaño de una misión, debemos tratar de garantizar un equilibrio razonable entre el mandato y los medios.

Esto reviste una especial importancia cuando el mandato de la misión es proteger a los civiles, como es nuestro caso en la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Cuando el Consejo confiere un mandato de protección a una misión, debe asegurarse de que sea una propuesta factible que pueda llevarse a cabo con los recursos y las capacidades disponibles para esa misión. Debo decir que, en algunas ocasiones, existe un desequilibrio entre esos dos factores, con el resultado de que creamos expectativas que no se pueden cumplir.

Sin embargo, siempre habrá limitaciones, tanto físicas como financieras. Así pues, también debemos buscar multiplicadores de la capacidad. En la MONUC, por ejemplo, hemos introducido el concepto de la protección inteligente, al reconocer que no podemos estar en todas partes todo el tiempo. Estamos aplicando una serie de innovaciones para dirigir nuestros recursos hacia donde puedan aprovecharse mejor a fin de proteger a la población que corre mayores riesgos.

No obstante, para ello nuestras políticas y procedimientos operacionales deben adaptarse para obtener mejores resultados a partir de los recursos disponibles. Los memorandos de entendimiento con países que aportan contingentes y personal de policía deben ser más flexibles para permitir un redespiegue más rápido a medida que evolucionan las situaciones operacionales. Ello también puede aplicarse a nuestros procedimientos operacionales. Un ejemplo que viene al caso es la gestión de nuestras operaciones aéreas. Lo que es más importante, nuestro fracaso a la hora de equipar a las misiones con suficientes capacidades tácticas de inteligencia reduce drásticamente nuestra eficacia operacional en situaciones de conflicto.

La coordinación de los esfuerzos internacionales sobre el terreno también se ha incluido en la lista de asuntos para el debate. Me atrevería a decir que la coordinación es el Santo Grial de la comunidad internacional —muy buscado, pero nunca encontrado. A medida que las misiones de mantenimiento de la paz han ido asumiendo una mayor variedad de tareas

establecidas por mandato, la complejidad de la coordinación también ha aumentado en el seno de las propias misiones, entre los asociados de las Naciones Unidas, con los Estados Miembros, los donantes y, obviamente, los propios gobiernos. Se invierten muchas energías en aras de la coordinación y no siempre con resultados positivos. La coordinación debe ser algo más que un simple intercambio de información.

Sobre la base de mi experiencia personal, recomendaría la creación de estructuras de consulta ligeras pero sistemáticas. En Kinshasa tenemos lo que llamamos la modalidad Consejo de Seguridad plus, que se reúne al menos una vez cada dos semanas y donde informamos y debatimos acerca de los acontecimientos en los ámbitos militar y político y estudiamos e intercambiamos ideas sobre cuestiones emergentes de importancia estratégica, como la celebración de elecciones, la reforma del sector de la seguridad y los próximos informes del Secretario General al Consejo.

Se ha establecido un mecanismo de coordinación más amplio para los donantes, en el que participan el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. También existe un mecanismo para la coordinación humanitaria. Sin embargo, no estoy seguro de que todas esas iniciativas funcionen todo lo bien que quisiéramos. Este es un motivo de especial preocupación en la esfera de la política macroeconómica, donde el efecto de las medidas económicas puede tener consecuencias directas para la seguridad y la estabilidad.

La coordinación en el seno de la comunidad internacional debe ir acompañada de una relación paralela con las autoridades nacionales, en concreto en la esfera de la seguridad nacional. Esto resulta especialmente importante cuando se examina la posibilidad de una reducción de la misión. En Sierra Leona nos reunimos periódicamente con el Consejo de Seguridad Nacional para realizar evaluaciones de seguridad en cada uno de los distritos como base para la adopción de decisiones sobre la reducción. En Liberia se llevaron a cabo evaluaciones similares y quizás mi colega les informará al respecto. Haremos lo mismo en la República Democrática del Congo a medida que avancemos en el examen de una reducción.

Sr. Presidente: Usted también nos ha pedido que hablemos sobre el apoyo político al proceso de paz en el Consejo y en otros foros. El fomento y el

mantenimiento del apoyo político para un proceso de paz es una tarea vital y en ocasiones difícil de llevar a cabo. El restablecimiento y la consolidación de la paz son procesos graduales que rara vez siguen un camino recto y estrecho. Esto es motivo frecuente de frustración y desaliento ocasional.

La mayoría de nosotros en la comunidad internacional participaremos en algún proceso de paz durante un tiempo limitado antes de seguir adelante, y por eso nos mostramos impacientes por lograr los objetivos. No obstante, a menudo carecemos de un entendimiento pleno de los factores históricos, culturales y económicos que crearon el conflicto en primer lugar. No siempre entendemos las complejas relaciones personales que pueden exacerbar los problemas subyacentes. Nuestra memoria institucional puede ser muy breve, pero el elenco de personajes es muy amplio.

Por lo tanto, el Consejo y sus fieles servidores, los representantes especiales del Secretario General, tenemos que encontrar un punto intermedio entre la empatía y la firmeza mientras tratamos de hacer avanzar el proceso de paz. Lo que es más importante, los mensajes transmitidos por el Consejo a través de sus resoluciones y declaraciones, de los que se hacen eco los representantes especiales, deben demostrar un alto grado de coherencia y determinación política. Los cambios frecuentes de tono o intención alientan la intransigencia, haciendo creer a los saboteadores que el Consejo se retirará rápidamente ante la adversidad o si encuentra oposición. A mediados de 2000, cuando el Frente Revolucionario Unido atacó la Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona, la reacción unánime y rápida del Consejo ayudó a invertir la tendencia. Más recientemente, la determinación del Consejo de perseverar en nuestros esfuerzos por poner fin a la violencia armada en los Kivus ha supuesto una gran diferencia.

Permítaseme añadir que la alineación de las fuerzas políticas que participan en un proceso de paz debe ampliarse a los agentes regionales. En cada uno de los cuatro continentes en los que he participado en operaciones de paz, los Estados vecinos han sido parte del problema o parte de la solución. Por lo tanto, deben participar, de una u otra manera, desde el comienzo.

Para concluir, permítaseme formular un par de observaciones sobre los procesos, entre otros los parámetros y las modalidades de presentación de

informes al Consejo sobre el progreso para llegar a la situación final. La medición y la evaluación de un proceso de paz y de la transición a la situación final no son una ciencia exacta. Los parámetros, los indicadores y los documentos finales resultan útiles como instrumentos para evaluar el progreso, pero deben mantenerse simples y relativamente fáciles de supervisar. Deben ser accesibles y comprensibles para nuestros asociados nacionales. En una situación ideal, deben incorporar objetivos y metas ya adoptados por el Gobierno interesado y sus asociados. Deben ser coherentes y aplicables en distintos sectores. En esencia, deben funcionar como los semáforos: visibles y fáciles de comprender.

También deben distinguir entre las preocupaciones fundamentales y contextuales. Las preocupaciones fundamentales se refieren a la seguridad y a los mandatos políticos de una misión —los objetivos que deben lograrse antes de poder comenzar una reducción o concluir una retirada. Los parámetros contextuales abarcan un espectro más amplio de objetivos, como la reducción de la pobreza, que tal vez no se alcancen durante el mandato de la misión, por mucho que se desee lograrlo.

Albert Einstein dijo una vez que todo conocimiento se basa en la experiencia. Así pues, espero que mi limitada experiencia, que he compartido con el Consejo esta mañana, sirva para ampliar, aunque sea un poco, nuestro conocimiento común sobre las estrategias de transición y salida.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Doss por su exposición informativa.

Ahora daré la palabra a la Sra. Ellen Magrethe Løj, Representante Especial del Secretario General y jefa de la Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

**Sra. Løj** (*habla en inglés*): Doy las gracias al Consejo de Seguridad por haberme invitado a participar en este importante debate sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El debate sobre esta cuestión a lo largo de los 12 últimos meses en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, así como internamente en la Secretaría, no sólo ha sido oportuno, sino también necesario, para garantizar un entendimiento común sobre la manera de afrontar los retos futuros en materia de mantenimiento de la paz. Permítaseme añadir que, al considerar estas cuestiones, no siempre es necesario aportar nuevas ideas. A veces

también resulta útil volver a examinar propuestas anteriores y evaluarlas en el contexto de los retos presentes y futuros.

El debate de hoy se centra en el modo de finalizar las operaciones de mantenimiento de la paz y de llevar a cabo la transición a las actividades de prevención de conflictos a más largo plazo. Basándome en la experiencia de mis dos años como Representante Especial del Secretario General en Liberia, quisiera centrar mis observaciones en tres cuestiones: los mandatos, la aplicación y los instrumentos.

Sin embargo, para comenzar permítaseme subrayar que no existe una solución universal para esos tres elementos. Cada conflicto y cada reto de mantenimiento de la paz debe ser examinado individualmente y las soluciones deben ajustarse a los retos específicos que caracterizan al país o al conflicto. No existe una receta que se pueda aplicar a todos. Los retos y las capacidades específicos de los países se deben tener en cuenta desde el principio y se deben decidir y aplicar medidas consecuentemente.

Primero, quisiera decir unas palabras sobre los mandatos. En su informe de abril de 2001 (S/2001/394, párr. 6), el entonces Secretario General dice que “una buena estrategia de salida o transformación depende de una buena estrategia inicial” y la estrategia inicial o de entrada evidentemente tiene que quedar plasmada en el mandato de la misión. Por lo tanto, es fundamental que el mandato inicial de una misión tenga prioridades claras, sea realista y no dé lugar a ambigüedades.

En Liberia, algunas de nuestras dificultades cotidianas están relacionadas con la interpretación de nuestro mandato, por ejemplo en lo relativo a la protección de los civiles. ¿Cómo debería interpretarse “riesgo inminente de peligro físico” y “según sus capacidades”? Se trata de frases ambiguas que pueden abarcarlo todo o absolutamente nada. Asimismo, los incidentes de violencia colectiva registrados en Liberia son comunes y con frecuencia no sólo implican ataques contra la Policía Nacional de Liberia sino también contra los civiles. ¿Cómo deben abordarse esos incidentes en una misión de mantenimiento de la paz? ¿Cómo debe responder una misión a una amenaza inminente cuando la provocan civiles? Esas preguntas deben pensarse muy bien cuando se formulan los mandatos.

Necesitamos mandatos viables y no esos políticamente correctos que con frecuencia denomino

informalmente “árboles de Navidad”. Cada mandato debe ajustarse al contexto específico sobre el terreno. Lo que funciona en un lugar puede resultar imposible en otro. Además, es importante que el Consejo tenga sumo cuidado cuando cambie el mandato de una misión. Si no dejan de añadirse nuevas funciones, el contexto en que se realizan las funciones originales —incluyendo la provisión de un mecanismo para la seguridad— y las condiciones para su transición y su salida cada vez resultarán más difíciles. Si el objetivo cambia sin cesar, por así decirlo, también cambiará cuándo podrá llegarse a la situación final deseada.

Segundo, quisiera decir algunas cosas sobre las dificultades y las limitaciones que tenemos para cumplir con los mandatos, especialmente en las misiones integradas. Éstas por lo general, no sólo se encargan de mantener la paz sino también de ayudar a desarrollar las capacidades nacionales para cimentar la paz; en otras palabras, la consolidación de la paz. Para esas misiones, la consolidación y el mantenimiento de la paz no son dos procesos separados y consecutivos; son dos caras de la misma moneda, están profundamente interrelacionados y deben llevarse a cabo a la vez.

Parece haber un acuerdo conceptual en todo el sistema de las Naciones Unidas y entre los Estados Miembros sobre el método integrado que hay que mantener para desarrollar y sostener la paz por ejemplo en un país como Liberia. Sin embargo, los retos que enfrentamos guardan relación con cómo aplicar ese método en la práctica. Ello se acentúa todavía más con el marco institucional que hemos establecido, tanto en lo relativo a los órganos rectores como a la generación de recursos, sobre todo la disyuntiva entre cuotas o contribuciones voluntarias. Permítaseme ofrecer algunos ejemplos concretos de esas dificultades en la aplicación.

Aunque Liberia todavía no tiene iniciativa propia ni actúa como un país unido —aunque espero que pronto lo haga— el nivel de integración entre el equipo en el país y la Misión es muy bueno. Entre otras cosas hay conceptos innovadores, tales como programas conjuntos, oficinas conjuntas y un uso conjunto de los activos de las Naciones Unidas, pero también una disposición general a hallar soluciones pragmáticas a desafíos comunes. Como solemos decir, trabajamos juntos y nos esforzamos mucho para actuar unidos.

Habida cuenta de que toda estrategia de entrada debe tener su estrategia de salida, la integración en ese sentido debe institucionalizarse pronto en la vida de una misión. Sin embargo, la disparidad de órganos rectores, ciclos presupuestarios e incluso reglamentos para la adquisición hacen que pueda resultar extremadamente difícil lograr una verdadera integración y actuar unidos. Yo rogaría que los diversos órganos rectores y los Estados Miembros estudiaran esa cuestión.

Otro elemento guarda relación con las cuotas por oposición a las contribuciones voluntarias. Yo no dudo que para que las actividades de consolidación de la paz den sus frutos es preciso disponer no sólo de fondos procedentes de las cuotas sino también de otros tipos de fondos, que deben facilitarse a través de los organismos y los programas que trabajan con una misión o de asociados bilaterales. La reforma del sector de la seguridad consiste en algo más que planes y políticas. También guarda relación con la aplicación. Si no se reciben aportaciones voluntarias para sufragar los gastos de la aplicación se crean importantes déficits sobre el terreno.

Quisiera dar el ejemplo de la Policía Nacional de Liberia. El mandato de la Misión se centra fundamentalmente en la capacitación y la orientación de la policía. Sin embargo, hasta los policías más cualificados necesitan medios para operar: equipo, transporte, etc. Si no se reciben contribuciones voluntarias, la policía no logrará los resultados deseados.

Un tercer grupo de dificultades guarda relación con velar por la titularidad nacional, el requisito general para toda estrategia de transición o salida. Transformar una misión de ejecutora a mentora es clave para la viabilidad y probablemente sea la tarea más ardua de cualquier misión. Sin embargo, sin titularidad nacional, la paz no será duradera. Las Naciones Unidas pudieron planificar su intervención en Liberia a partir de un liderazgo nacional claro y en función de marcos de planificación nacionales en una fase bastante temprana.

Quisiera concluir hablando brevemente de los instrumentos de que se dispone para facilitar la transición y la salida. Ante todo, como ya dije, las estrategias de salida deben incorporarse a una misión en sus primeros días, aunque no se hayan formulado del todo. De lo contrario, la misión puede acabar

actuando como un barco sin destino claro. El desarrollo de parámetros para supervisar la consolidación y la retirada de una misión es importante y es un instrumento esencial para guiar la transición.

En Liberia —gracias al colega situado a mi izquierda— trabajamos con parámetros desde 2006 y hemos aprendido hasta qué punto es importante definir claramente lo que estamos evaluando. ¿Estamos valorando los logros de la Misión en función de su mandato o del proceso general de un país? Estoy convencido de que debería optarse por esta última modalidad. De ser así, tendremos que evaluar no sólo la incidencia de las actividades de la Misión sino también la de todas las que efectúan el sistema de las Naciones Unidas, el Gobierno y otros asociados.

Por último, los Estados Miembros y el Consejo se han centrado mucho en las noticias provenientes de las misiones. Aunque es comprensible, permítaseme reiterar que nada es mejor que vivir las dificultades en carne propia, sobre el terreno. En Liberia, siempre acogemos con agrado las visitas del Consejo de Seguridad y de los Estados que no son miembros de él a diversos niveles, sobre todo porque muchos Estados Miembros no están representados en Monrovia.

Gracias una vez más, Sr. Presidente, por haberme invitado a participar en este debate. Merci beaucoup.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Løj por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Michael Von der Schulenburg, Representante Ejecutivo del Secretario General y Jefe de la Oficina Integrada de las Naciones Unidas para la Consolidación de la Paz en Sierra Leona.

**Sr. Von der Schulenburg** (*habla en inglés*): Ante todo, permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por haberme invitado a este importantísimo debate, que tendrá un gran impacto no sólo en los Estados Miembros sino también en la forma en que operaremos quienes nos encontramos sobre el terreno, en otras palabras, los mandos sobre el terreno. Por ello, me complace que el Consejo haya adoptado esta iniciativa loable de escuchar lo que tenemos que decir.

Como soy el último orador en este caso, creo que sólo haré una aclaración y plantearé tres sugerencias. Primero haré la aclaración.

Probablemente Sierra Leona sea el primer ejemplo en las Naciones Unidas de una transición total de lo que fuera una operación de mantenimiento de la paz de mucha envergadura a una misión de consolidación de la paz ahora pequeña, totalmente civil e integrada. En Burundi hay un ejemplo parecido, pero es un poco diferente, de manera que creo que somos el primer ejemplo. Por esta razón quiero limitar mis recomendaciones a esa experiencia.

Por lo tanto, en mis recomendaciones usaré el término “consolidación de la paz” o “misión de consolidación de la paz” no en el sentido general de consolidación del Estado y ese tipo de actividades, sino simplemente como la siguiente etapa, un arreglo posterior a la misión de mantenimiento de la paz. Por supuesto, este es un uso limitado del término, pero creo que es útil para este propósito.

Permítame ahora pasar a las sugerencias que quiero hacer. La primera cuestión a la que quiero referirme es que, si podemos probar que las misiones integradas de consolidación de la paz dan resultado, esto facilitará la decisión de retirar al personal de mantenimiento de la paz en una etapa más temprana. Sé que esta es una sugerencia delicada. También sé perfectamente que la decisión del Consejo de retirarse o de concluir una misión de mantenimiento de la paz depende de muchos otros factores. Sin embargo, deseo afirmar que saber que se cuenta con una estrategia de salida menos riesgosa y menos abrupta a través de una misión de consolidación de la paz integrada hará que esa decisión sea mucho más fácil. Desde mi punto de vista, una misión de consolidación de la paz es básicamente un arreglo provisional entre una operación de mantenimiento de la paz y el sistema normal de coordinadores residentes.

Si se compara nuestro mandato con el sistema de coordinadores residentes, nuestra gran ventaja es que seguimos teniendo un mandato político, y eso nos permite hacer intervenciones políticas y promover medidas de prevención del conflicto. Esto no sucede en el caso de los coordinadores residentes. Me refiero a que, por ejemplo, la manera en que abordamos el conflicto que se presentó en marzo del año pasado no hubiera sido posible sin un mandato político. En una situación en que no hay más personal de mantenimiento de la paz, contar con un mandato político nos permite actuar.

Si eso es posible, ello podría tener considerables beneficios financieros para los Estados Miembros. Una vez más, quiero referirme al ejemplo de Sierra Leona. En el momento más importante de la misión de mantenimiento de la paz, en 2004, todavía teníamos una dotación de aproximadamente 20.000 efectivos, de los cuales 17.500 eran efectivos de mantenimiento de la paz. El costo total en ese momento era muy superior a 600 millones de dólares estadounidenses. Cuatro años más tarde, con la nueva misión integrada de consolidación de la paz —y por supuesto en estos casos la transición es lenta— nuestro personal era de 77 efectivos, de los cuales la mitad era personal nacional. Los costos totales se habían reducido a 15 millones de dólares en 2009, sólo el 2,5% del costo anterior.

Esto significa que podemos probar, con misiones integradas de consolidación de la paz en funcionamiento, que si el Consejo adopta una decisión incluso seis meses antes —y no estoy diciendo que este sea el núcleo de toda la cuestión— podríamos asegurar ahorros considerables para los Estados Miembros. Podríamos, básicamente, por el costo de seis meses de operaciones, sostener durante 20 años una misión integrada de consolidación de la paz. Por supuesto, no estoy sugiriendo que nos quedemos 20 años.

En Sierra Leona también hay otro aspecto relacionado con la retirada temprana. Creo que probablemente Sierra Leona es uno de los países en que la reducción se decidió con mucha rapidez y, por supuesto, eso puede ser por razones completamente diferentes. Creo que las condiciones que vemos hoy en todo el país y la imagen muy positiva que todavía tenemos en Sierra Leona, a pesar de haber estado presentes allí desde 1991, en gran medida se deben a que no tuvimos allí soldados más tiempo que el absolutamente necesario. Todos sabemos que los grandes contingentes de soldados también tienen efectos negativos, y esos efectos negativos en gran medida se pudieron evitar en Sierra Leona. De manera que considero que hay una ventaja adicional en las misiones de consolidación de la paz. Son menos intrusivas y menos visibles y, por lo tanto, más aceptables para la población de los países anfitriones.

Permítame pasar a la próxima cuestión, que creo es todavía más importante. Si establecemos misiones integradas de consolidación de la paz, no debemos verlas como simples misiones de mantenimiento de la paz más pequeñas y sin efectivos de mantenimiento de

la paz. Tienen que desarrollar sus propias características. Eso es exactamente lo que tratamos de hacer en Sierra Leona. Por supuesto, este es sólo un ejemplo y no somos necesariamente un modelo, pero quiero hacer una serie de observaciones al respecto.

La primera cuestión que se debe plantear, una vez que todos los soldados se han ido, es ¿de dónde obtiene el Subsecretario General su peso político? Repentinamente se van todas las manifestaciones de poder que traen consigo las grandes operaciones de mantenimiento de la paz. ¿Dónde están los numerosos soldados, los helicópteros, los vehículos y el gran flujo de recursos que circula en todo el país? ¿Cómo mantenemos nuestra influencia?

He llegado a algunas conclusiones sobre el modo en que debemos consolidar una misión integrada. Quisiera mencionar aquí algunos de los aspectos más importantes en ese sentido.

Debemos darnos cuenta de que la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz representa un cambio de enfoque: de la paz y la seguridad a la paz y el desarrollo. Eso no quiere decir que ya no tengamos operaciones de consolidación de la paz dentro de las operaciones de mantenimiento de la paz, pero el enfoque debe cambiar, y este cambio de enfoque es fundamental para entender los otros aspectos.

Las misiones de consolidación de la paz sólo podrán tener éxito si se basan en un programa nacional. Por ese motivo siempre me he opuesto a los marcos de consolidación de la paz elaborados por la Comisión de Consolidación de la Paz. Tiene que haber un programa nacional. No podemos venir de afuera e imponer otro programa. En el caso de Sierra Leona, es el Programa del Gobierno para el Cambio. Creo que va a funcionar. Lo que hemos hecho es construir nuestra estrategia a partir de ese programa, indicando la manera en que todo el sistema de las Naciones Unidas lo puede apoyar. Es lo que llamamos la visión conjunta de las Naciones Unidas.

La consolidación de la paz requiere la plena integración del mandato político de la misión con los distintos mandatos relacionados con el desarrollo. No quiero explayarme demasiado sobre esto, pero el Consejo sabe que en Sierra Leona hemos convenido desde hace algún tiempo, con la ayuda de la Comisión de Consolidación de la Paz, en que debe haber una sola estrategia, que es la estrategia conjunta de las Naciones

Unidas. No hay una estrategia para la misión política, otra para los organismos de desarrollo, etcétera. Todos hemos convenido en esto. Es una estrategia muy simple, de sólo siete páginas, de manera que todos pueden leerla, y la han suscrito 18 organismos.

Esto es muy importante. Ya no hablamos de negociar en los conflictos; hablamos de consolidación del Estado. Siempre hay un aspecto político y otro de desarrollo en esto, y están tan interrelacionados que no es posible separarlos.

Desde un principio hemos tratado de incluir en la consolidación de la paz a todos los asociados para el desarrollo. La consolidación de la paz no sólo interesa a las misiones de las Naciones Unidas. Por esa razón, hemos tomado la iniciativa en la coordinación de los donantes. También es igualmente importante que proporcionemos a los Estados Miembros una logística importante y otros servicios a fin de facilitar su labor sobre el terreno. Nuestras oficinas regionales sobre el terreno, el uso de helicópteros, el uso de nuestra infraestructura de comunicaciones, el servicio médico y muchas otras cosas ayudarán a todos los demás países en la labor que realizan en Sierra Leona. Por lo tanto, estamos realmente actuando como una organización de Estados Miembros, en nombre de los Estados Miembros.

Otra cuestión a la que quiero referirme es que, cuando se planifica adecuadamente una misión integrada de consolidación de la paz, la estrategia de salida es relativamente fácil. La estrategia de salida en Sierra Leona es la visión conjunta. La visión conjunta está tan orientada al desarrollo que la transición gradual al programa de desarrollo, dejando lentamente atrás el escenario político, pasará casi desapercibida. Por lo tanto, la transición de una misión de consolidación de la paz al sistema normal de coordinadores residentes es mucho más fácil que cuando hay grandes fuerzas militares y se debe hacer un cambio muy visible.

Esta es la conclusión que deseo presentar: cuando se habla de estrategias de salida, probablemente sea mejor hablar siempre de estrategias de transición. Se trata de una transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz —si se desea encasillar las cosas— y de la consolidación de la paz al sistema de coordinadores residentes. Eso probablemente haría que las decisiones del Consejo sean mucho más fáciles.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Von der Schulenburg por su declaración.

De conformidad con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo, quisiera recordar a todos los oradores que limiten sus intervenciones a cinco minutos como máximo, para que el Consejo pueda llevar a cabo su labor en forma expedita. Se ruega a las delegaciones que tengan declaraciones largas que distribuyan su texto y formulen oralmente una versión resumida al hacer uso de la palabra en el Salón.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo.

**Sir Mark Lyall Grant** (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber alentado este importante debate de hoy. También doy las gracias al Secretario General, a los Secretarios Generales Adjuntos y a los Representantes Especiales por sus importantes observaciones y por haber aportado sus conocimientos especializados al Consejo.

Durante más de un año hemos estado examinando cuestiones relativas al mantenimiento de la paz de manera sistemática y hemos logrado algunos progresos en este Consejo, pero los oradores de hoy han señalado una cuestión que se relaciona con el propio meollo del papel que desempeña el Consejo en el mantenimiento de la paz, a saber, el modo en que la presencia de las Naciones Unidas debería evolucionar para apoyar el avance de un país después de un conflicto, durante la etapa posterior al conflicto hasta la consolidación de la paz. Hemos escuchado hoy que este es un reto esencial para tres importantes misiones de las Naciones Unidas —en Sierra Leona, donde una transición exitosa nos ha llevado de una operación de mantenimiento de la paz a una misión integrada de consolidación de la paz; en Liberia, país que ha iniciado el proceso de retirada y de transición; y en la República Democrática del Congo, donde el próximo examen estratégico será una importante oportunidad para establecer un nuevo rumbo para la consolidación de la paz.

Tengo una observación estratégica y cinco sugerencias prácticas que hacer.

La observación estratégica es que, como explicó la Sra. Løj, la transición no es una progresión lineal de un tipo de actividad —el mantenimiento de la paz— a otro —la consolidación de la paz. La consolidación de

la paz es el objetivo desde el principio, y una operación de mantenimiento de la paz a menudo es importante pero constituye sólo una parte de la consecución de ese objetivo. Por consiguiente, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz deben formar parte de un plan único, amplio e integrado. Ese plan debe tener una solución política como propósito fundamental. Como han afirmado los tres Representantes Especiales, debe aunar los esfuerzos de todos los protagonistas de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en su conjunto y debe fortalecer la capacidad nacional.

Todos los protagonistas deben comprender el objetivo general y el papel que deben desempeñar para contribuir a su logro. La Sra. Løj ha trabajado con ahínco para garantizar que tengamos esa estrategia en Liberia de conformidad con el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo. En la República Democrática del Congo, el personal de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) ha creado un plan semejante en el primer marco estratégico integrado. En Sierra Leona tenemos la visión conjunta a la que ha aludido el Sr. von der Schulenburg. Sin estas estrategias generales, los esfuerzos de mantenimiento de la paz pueden carecer de coordinación y conllevar el riesgo de duplicar esfuerzos para respaldar algunas prioridades, mientras se descuidan otras.

A nuestro juicio, para que esto funcione en la práctica, necesitamos cinco elementos. Primero, necesitamos desde el principio una comprensión clara de los resultados que perseguimos en una operación de mantenimiento de la paz. El objetivo general debe ser ayudar a crear las condiciones para que un proceso de paz prospere. El Consejo debe definir mejor los resultados que se prevén en cada caso particular. Como dijo el Sr. Doss, a veces nos concentramos demasiado en lo urgente a expensas de lo importante, y tenemos que velar por que el Consejo disponga de tiempo suficiente para examinar y supervisar a nivel estratégico lo que una operación de las Naciones Unidas trata de lograr.

Segundo, necesitamos un conjunto de tareas claras con prioridades establecidas que se incluyan en la operación de mantenimiento de la paz, y una forma de evaluar sus progresos. Considero que estamos mejorando en este aspecto, incluso en la utilización de marcos de referencia, pero todavía tenemos un largo camino que recorrer a fin de elaborar medios flexibles pero eficaces de evaluar el éxito.

Tercero, tenemos que dejar en claro lo que los efectivos de mantenimiento de la paz pueden hacer y no pueden hacer. Los efectivos de mantenimiento de la paz pueden hacer mucho para respaldar la consolidación de la paz, como el Secretario General señaló en su informe. Esto puede incluir el suministro de un mínimo nivel de seguridad sostenible o la ayuda para restablecer las funciones esenciales del Gobierno, pero los efectivos de mantenimiento de la paz no pueden ejecutar por sí solos toda una estrategia de consolidación de la paz.

Cuarto, el Consejo de Seguridad debe centrar su atención en los obstáculos fundamentales para el logro de los objetivos estratégicos. A veces necesitaremos mensajes políticos más enérgicos; otras veces tendremos que reconfigurar la misión, como lo hemos hecho en la República Democrática del Congo. Dedicamos demasiado tiempo a hablar sobre lo que ocurre en la actualidad y no suficiente tiempo a señalar lo que se necesita para alcanzar una paz sostenible.

Por último, estimo que tenemos que aprovechar mejor la Comisión de Consolidación de la Paz. En el momento de su creación en 2005, queríamos que la Comisión ayudara al Consejo a gestionar la reducción de efectivos y la transición de operaciones de mantenimiento de la paz exitosas, y la Comisión ha realizado una labor admirable. No obstante, al igual que el Secretario General, quisiéramos que se centrara mucho más la atención en las medidas concretas que debe adoptar el Consejo, el personal de mantenimiento de la paz y el resto del sistema de las Naciones Unidas para lograr ese objetivo estratégico. Existe un aspecto aún más importante. Sería conveniente que aprovecháramos con mayor periodicidad el asesoramiento de todo el espectro del personal militar, policial, de desarrollo y otro personal disponible que cuente con conocimientos especializados.

Debemos celebrar los numerosos éxitos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Han sido una institución notable pero, con frecuencia, les exigimos demasiado y esperamos que proporcionen lo que únicamente las autoridades nacionales pueden proporcionar: seguridad y prosperidad. Debemos dar a los efectivos de mantenimiento de la paz objetivos claros y viables, así como reconocer el momento en que hayan concluido su cometido y delegar en otros la carga. A menudo eso conllevaría cierto grado de riesgo, y debemos ser realistas en lo que respecta a ese riesgo. Sin embargo,

la alternativa es poner a prueba la capacidad y no realizar lo irrealizable. A nuestro juicio, esa es la mayor amenaza para las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

**El Presidente** (*habla en francés*): Doy las gracias al representante del Reino Unido por su brevedad y el buen ejemplo que ha dado al Consejo en su conjunto.

**Sr. Salam** (Libano) (*habla en francés*): Hoy daré otro buen ejemplo al hablar en francés.

Sr. Presidente: Nuestra delegación acoge con beneplácito su iniciativa de convocar este importante debate temático. También doy las gracias al Secretario General por su participación, y agradezco a los Subsecretarios Generales, a los Secretarios Generales Adjuntos y a los Representantes Especiales del Secretario General sus valiosas contribuciones.

Mi delegación hace suya la declaración que formulará el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Mi delegación ha seguido con suma atención los esfuerzos que ha realizado el Consejo de Seguridad en los últimos 15 meses para promover de manera simultánea el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. El Líbano está convencido de que, como se ha manifestado con frecuencia, el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, así como de sus estrategias de transición y de salida, requieren una asociación entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría, los países que aportan contingentes y los países de acogida.

Sr. Presidente: Como usted ha señalado en su documento de conceptos (S/2010/67), en años recientes las misiones de mantenimiento de la paz alcanzaron un nivel sin precedentes, con más de 96.000 hombres y mujeres uniformados desplegados en 15 misiones y un presupuesto de aproximadamente 7.800 millones de dólares. Estas cifras no tienen precedentes. Por consiguiente, necesitamos asegurar los recursos adecuados, que actualmente no guardan relación con la complejidad de las actividades que se realizan en las operaciones de mantenimiento de la paz. También es esencial que se definan bien los objetivos de las operaciones. Deben contribuir claramente a resolver los conflictos y a establecer una paz duradera a través de una estrategia de salida exitosa.

En el Oriente Medio, la ocupación por Israel de territorios palestinos, libaneses y sirios constituye el

núcleo del conflicto y se debe resolver si deseamos lograr una solución amplia del conflicto en la región y la retirada exitosa de las misiones de las Naciones Unidas desplegadas allí.

Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden ayudar a proteger a los civiles y a lograr una paz sostenible principalmente a través de un proceso político amplio e incluyente. Una transición exitosa también depende de la definición de mandatos claros y viables y de una financiación suficiente. En la región meridional de mi país, la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) es un ejemplo de cómo la claridad de objetivos se ha traducido en una estrecha cooperación y en medidas coordinadas entre el ejército del Líbano y la misión.

El alcance y la complejidad de las operaciones de mantenimiento de la paz son actualmente incompatibles con la capacidad existente. Por consiguiente, debemos establecer objetivos realistas y asegurarnos de que las misiones cuenten con una financiación suficiente y el apoyo logístico apropiado que faciliten estrategias de transición y de salida exitosas. El Líbano pone de relieve el vínculo estrecho que existe entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Sin duda, las actividades de recuperación y consolidación de la paz son esenciales desde las etapas iniciales del mantenimiento de la paz. Deben llevarse a cabo en coordinación con los gobiernos de acogida mediante programas de desarrollo, así como fortaleciendo las instituciones nacionales y el estado de derecho. En este sentido, valoramos sobremanera el papel que desempeña la FPNUL y exhortamos a los asociados internacionales a que ayuden a fomentar las capacidades de las fuerzas armadas libanesas.

Asimismo, recalamos la importancia de la función consultiva de la Comisión de Consolidación de la Paz y pedimos una coordinación periódica con la Comisión. De hecho, los esfuerzos de consolidación de la paz que se despliegan desde el inicio del mantenimiento de la paz contribuirán a garantizar la estabilidad, sobre todo en el ámbito de la recuperación económica, lo cual coadyuvará a fortalecer la seguridad y fomentar la confianza en el personal de mantenimiento de la paz y su misión. En este sentido, la iniciativa de un país que sale de un conflicto de asignar prioridad a sus necesidades de consolidación de la paz es esencial para entablar un diálogo constructivo y forjar una alianza eficaz con la comunidad

internacional. La participación de la Comisión en Burundi y Sierra Leona ha facilitado la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, principalmente mediante el apoyo de las estrategias integradas de consolidación de la paz definidas y puestas en práctica por los gobiernos nacionales.

En Guinea-Bissau y la República Centroafricana, la participación de la Comisión ha dado lugar a una nueva generación de oficinas integradas de las Naciones Unidas. El Líbano acoge con agrado el ejercicio de examen de la Comisión, que brindará una oportunidad singular de fortalecer su papel en los países donde opera.

Por último, señalamos una vez más que para el éxito de las misiones de mantenimiento de la paz, así como de sus estrategias de transición y de salida, se necesita una verdadera alianza entre todos los interesados. También señalamos a la atención del Consejo el papel fundamental que desempeña el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en la elaboración de planes políticos, así como la función de la Quinta Comisión de la Asamblea General para proporcionar suficiente financiación.

**Sra. Ogwu** (Nigeria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, deseo darle las gracias por su iniciativa de organizar este debate temático. El documento de conceptos que sustenta el debate (S/2010/67) también ha resultado muy valioso para cristalizar las perspectivas del debate. Celebro la presencia del Secretario General y le doy las gracias por su útil declaración. Asimismo, agradezco a los Secretarios Generales Adjuntos y a los Representantes Especiales su inestimable contribución al debate.

Mi intervención se centrará en seis elementos fundamentales. En primer lugar, con respecto a los mandatos, creo que podríamos ser más precisos al elaborar mandatos que incluyan estrategias claras de transición y de salida. Esa claridad debe abarcar los objetivos, los mandatos y las estrategias de la misión. El Consejo debe ser claro y firme en cuanto a la necesidad de vincular las estrategias de salida y de transición a la consecución de los objetivos declarados. Los mandatos deben ser realistas y viables, y permitir flexibilidad en su interpretación. No debemos pasar por alto los imperativos morales que impulsan las operaciones de mantenimiento de la paz en primer lugar. La salida como fin en sí mismo sería contraproducente, o incluso perjudicial, para las

misiones de mantenimiento de la paz. No queremos que se repitan los errores cometidos en Rwanda y Srebrenica ni revivir los dolorosos recuerdos de sus trágicas consecuencias.

En segundo lugar, la planificación debe ser amplia y prever un enfoque integrado, que permita fusionar las operaciones de mantenimiento de la paz con la consolidación y el establecimiento de la paz. Deben aprovecharse las experiencias de la Comisión de Consolidación de la Paz, sobre todo durante su próximo examen, para orientar la planificación futura. Apoyamos un enfoque amplio e integrado, con una conclusión por etapas de las misiones de mantenimiento de la paz. Creemos que deben celebrarse consultas más amplias con los interesados pertinentes, en particular los países que aportan contingentes y personal de policía, sobre la planificación y el despliegue de las misiones.

En tercer lugar, opinamos que las capacidades y los recursos deben ser suficientes y previsibles. Nuestra experiencia ha afirmado una cuestión bien articulada hoy en este Salón, a saber, que a menudo hay una asignación desproporcionada de recursos para las operaciones de mantenimiento de la paz, lo cual redundaría en una abundancia de recursos donde menos se necesitan y un déficit donde hay más necesidad. Liberia y la República Democrática del Congo son casos concretos en ese sentido.

Por otra parte, el fortalecimiento de las capacidades nacionales, de lo cual dependerá el éxito de la estrategia de salida, no recibe un apoyo suficiente y sostenido. Por tanto, es preciso que el Consejo y, de hecho, los Estados Miembros concedan mayor importancia al fomento y el fortalecimiento de las capacidades, y asignen recursos suficientes y previsibles para promover programas de efecto rápido y, en última instancia, el desarrollo sostenible en sus dimensiones integradas, dimensiones económica, social y ambiental.

En cuarto lugar, el reto de la coordinación no sólo se manifiesta en la reforma del sector de la seguridad, sino en todas las fases de las actividades operacionales de las Naciones Unidas, sobre todo a nivel nacional. Se debe fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para dirigir los esfuerzos internacionales de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, el Consejo debe fortalecer su promoción de la coordinación y la sinergia entre los distintos agentes e interesados.

El objetivo de las Naciones Unidas de actuar como una sola organización se pondrá a prueba a partir de su capacidad de coordinar con eficacia. Aun más importante, las Naciones Unidas deben dar expresión práctica a la noción de la titularidad nacional de las prioridades y las necesidades del desarrollo. Nuestro apoyo debe ser gradual para tener en cuenta esas prioridades y necesidades determinadas, con miras a promover la coherencia de las acciones de los agentes internacionales.

En quinto lugar, el apoyo político sostenido a los procesos de paz es esencial para que las operaciones de la paz tengan éxito y, de hecho, allanen el camino para una salida ordenada y honrosa. El desacuerdo y la falta de coherencia en el apoyo político frente a distintas situaciones de conflicto exigen una profunda reflexión. En este contexto, hay que tener en cuenta otros mecanismos, en particular la diplomacia preventiva, tan pronto como se presenten indicios claros de que el conflicto es inminente. La capacidad de responder, en especial a nivel regional y subregional, debe fomentarse y, de hecho, fortalecerse. La creciente cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental podría aportar lecciones útiles que pueden servir de base en la elaboración de modelos y marcos operacionales.

En sexto lugar, todo esto dependerá de los procesos que establezcamos con respecto a puntos de referencia del desempeño mensurable, los sistemas de presentación de informes y la evolución de los resultados. La presentación obligatoria de informes al Consejo de Seguridad y el examen de los resultados serán necesarios para que los miembros del Consejo y, de hecho, la comunidad internacional comprendan mejor las metas de salida y de transición que se establezcan. Advertimos acerca de los riesgos de una estrategia de salida y de transición precipitadas, que no tenga en cuenta el importante logro de los objetivos de las misiones de mantenimiento de la paz. El Consejo también debe resistir la tentación de salir sencillamente porque el mandato exige una salida en un período determinado o una salida motivada por otros factores externos. Las Naciones Unidas deben esforzarse por acudir en una fase temprana y mantenerse más tiempo, de ser necesario, para dar esperanza y socorro y a los millones de víctimas de los conflictos indefensas, en peligro y desplazadas.

**Sr. Mayr-Harting** (Austria) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Acogemos con beneplácito su iniciativa de organizar el debate de hoy sobre las estrategias de transición y de salida. Agradecemos al Secretario General, a los Secretarios Generales Adjuntos y a los Representantes Especiales presentes hoy aquí sus importantes contribuciones a este debate, que invitan a la reflexión. Estamos convencidos de que esta sesión puede servir también de importante oportunidad para que los países que aportan contingentes y personal de policía intercambien su experiencia tan pertinente con los miembros del Consejo y la Secretaría.

Austria hace suya la declaración que formulará el representante de la Unión Europea ulteriormente en esta sesión, pero permitaseme formular las siguientes observaciones adicionales.

En el proyecto de declaración de la Presidencia que el Consejo tiene ante sí se subraya con acierto que el objetivo general de una buena operación de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz debería ser la creación de condiciones propicias a una paz duradera sobre el terreno, que en última instancia permitan la reconfiguración y la retirada de la misión. Para una transición satisfactoria del mantenimiento de la paz a una consolidación de la paz continuada u otras formas de presencia de las Naciones Unidas, es necesario que las autoridades nacionales, en estrecha cooperación con otros agentes internacionales, instauren de manera integrada las capacidades nacionales efectivas para ofrecer seguridad, servicios básicos, estado de derecho y desarrollo a largo plazo. El Sr. Von der Schulenburg ha subrayado el papel capital de la contribución nacional. Las actividades de consolidación y mantenimiento de la paz deben ser paralelas desde un primer momento, sobre la base de una estrategia común e integrada.

Este planteamiento también debería servirnos de guía para los mandatos de las futuras misiones de las Naciones Unidas. Los mandatos deben ser claros, fidedignos y viables y deben estar orientados al resultado deseado, o, por lo menos, como ha sugerido el Sr. Doss, a resultados alternativos. Además, debemos fijar unos parámetros claros y unas prioridades claras en las tareas. Debo decir que entiendo las críticas expresadas por la Sra. Løj, Representante Especial del Secretario General, en cuanto al hecho de que el Consejo pida a las misiones que dentro de sus capacidades asuman mandatos de protección. Antes el Consejo debe asegurarse —al menos así lo creemos

nosotros— de que los mandatos vayan acompañados de los recursos necesarios para que puedan aplicarse plenamente desde un principio.

Sin embargo, para evitar el cierre prematuro de las operaciones, los parámetros y los objetivos deben definirse en función de la situación en el terreno, y todas las partes deben compartirlos. Además, esas herramientas para supervisar el progreso deben examinarse periódicamente y concordarse con las necesidades sobre el terreno.

En el marco de un aumento de las operaciones, que además son cada vez más complejas, la cooperación con organizaciones regionales y subregionales y otros agentes internacionales, en particular en el contexto de la transición, será cada vez más importante. El Consejo ya ha hablado de esto. Sin embargo, para dar un ejemplo de uno de los casos que hoy se debate, durante varios años la Unión Europea ha apoyado activamente el proceso de transición en la República Democrática del Congo en el marco de la reforma del sector de la seguridad que puso en marcha el Gobierno de ese país.

Con mucha frecuencia, la participación activa de organizaciones regionales y subregionales es esencial para garantizar la sostenibilidad de las actividades de mantenimiento y consolidación de la paz emprendidas por las Naciones Unidas. Por lo tanto, es preciso que haya coherencia entre los planes y los programas de consolidación de la paz que ponen en marcha esas organizaciones, los Estados Miembros y las instituciones financieras, así como la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Con arreglo a la resolución 1894 (2004) del Consejo de Seguridad, la protección de los civiles debe tenerse plenamente en cuenta durante todo el ciclo de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular en la fase de transición. Ese es un aspecto muy importante de nuestro debate de hoy. La capacidad y la voluntad de un Estado de proteger a su población civil es una condición indispensable para la paz sostenible y, por lo tanto, para la retirada de una operación de mantenimiento de paz.

Crear un clima favorable de protección consiste en algo más que proteger a los civiles de la violencia física y debe complementarse con actividades en las esferas de reforma del sector de la seguridad, desarme, desmovilización y reintegración, estado de derecho, justicia de transición, derechos humanos y

empoderamiento de la sociedad local. La coordinación temprana de esas actividades y una estrategia común entre todos los agentes interesados serán cruciales para el éxito. También quisiera recalcar que debe garantizarse la plena participación de la mujer en todos los procesos, de conformidad con la resolución 1325 (2000). Liberia, por ejemplo, es claramente un modelo en ese sentido.

Celebramos que en el proyecto de declaración de la Presidencia se establezca un claro vínculo entre el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible, una interconexión que el Sr. Von der Schulenburg ha expuesto con gran elocuencia en el caso modelo —que realmente es un caso modelo— de Sierra Leona. Esa interrelación también debe tenerse en cuenta en el actual proceso de examen de la Comisión de Consolidación de la Paz. La recuperación económica temprana y los dividendos de la paz son incentivos cruciales para que las sociedades inviertan en la paz y en la estabilidad. En este contexto, también quisiera referirme a la importante contribución que las misiones de mantenimiento de la paz pueden aportar al desarrollo socioeconómico en sus esferas de despliegue, en particular mediante la adquisición local. Asimismo, quisiera decir que mi delegación apoya firmemente la labor de la Secretaria General Adjunta Malcorra en ese sentido.

En los últimos años, varias operaciones de mantenimiento de la paz se han clausurado y a continuación se han establecido otras formas de intervención de las Naciones Unidas, en muchos casos oficinas integradas de consolidación de la paz. Estamos de acuerdo en que ha llegado el momento de aprender de esos ejemplos. Por lo tanto, acogemos con agrado la decisión del Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de ocuparse en los próximos meses de las lecciones fundamentales adquiridas en misiones pasadas y actuales sobre la aplicación satisfactoria de estrategias de transición. Consideramos que la continuación del diálogo entre el Grupo de Trabajo y los países que aportan contingentes y policía contribuirá a este ejercicio.

**Sr. Rugunda** (Uganda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este debate tan importante. Quisiera dar las gracias al Secretario General, al Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades

sobre el Terreno por sus útiles declaraciones, así como a los Representantes Especiales del Secretario General que han compartido con nosotros sus experiencias sobre el terreno y sus consejos.

Este debate sobre las estrategias de transición y de salida se celebra en un momento oportuno. Hemos celebrado amplias deliberaciones sobre la manera en que el mantenimiento de la paz puede ser más eficaz, en particular mediante el fortalecimiento de alianzas estratégicas con organizaciones regionales y los países que aportan contingentes y policía. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en general se han esforzado por resolver conflictos por medios pacíficos. Sin embargo, las nuevas amenazas a la paz y la seguridad mundiales —como el terrorismo, la piratería, el narcotráfico y la delincuencia organizada— ponen a prueba esos esfuerzos. La situación se complica aún más con el aumento de las actividades de agentes no estatales y las nefastas consecuencias humanitarias para la población civil inocente, en particular las mujeres y los niños.

El mantenimiento de la paz es una herramienta esencial e indispensable de que disponen las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales para mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, es importante velar por que las operaciones de mantenimiento de la paz se lleven a cabo de manera efectiva, con estrategias de transición y salida incorporadas. Su objetivo principal y fundamental debería consistir en crear las condiciones necesarias para la paz sostenible sobre el terreno de manera que la reconfiguración o la retirada de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se puedan llevar a cabo sin riesgo o con un riesgo mínimo de que el conflicto vuelva a estallar.

Estamos convencidos de que, para que tenga éxito, toda estrategia de transición o salida debe basarse en cinco consideraciones esenciales.

Primero, hay que planificar cuidadosamente empezando por entender bien las causas del conflicto y la manera en que las estructuras locales o internas existentes se pueden aprovechar para buscar una solución. Segundo, hay que desarrollar mandatos de mantenimiento de la paz que sean claros y específicos para cada situación y que el Consejo de Seguridad debe seguir examinando y adaptar si es necesario, en función de la dinámica de la situación sobre el terreno.

Tercero, las autoridades nacionales deberían desarrollar y dirigir un programa con plazos y parámetros para las actividades prioritarias, como la reconciliación, la estabilización y la consolidación de la paz. Ese programa debería centrarse en prioridades fundamentales como el apoyo al fomento de la capacidad de las instituciones nacionales, incluida la reforma del sector de la seguridad.

Cuarto, algunas actividades de consolidación de la paz deben planificarse y aplicarse en las primeras etapas del mantenimiento de la paz. Es importante procurar que las personas afectadas por un conflicto reciban beneficios de paz tangibles a través de la prestación de servicios básicos, como la atención sanitaria, la educación, el alojamiento y la mejora de la calidad de vida. A este fin hay que asignar más recursos a los programas y actividades que mejoran el bienestar de las personas.

En quinto lugar, reiteramos la necesidad de que el sistema de las Naciones Unidas asegure una mayor coherencia en el mantenimiento de la paz, el establecimiento de la paz, la consolidación de la paz y las actividades de desarrollo. Desde nuestra perspectiva, corresponde ahora al sistema de las Naciones Unidas y a la comunidad internacional en su conjunto comprometerse a dedicar más recursos a las actividades de mantenimiento de la paz. El Fondo para la Consolidación de la Paz es un instrumento importante para facilitar una financiación flexible a los países que figuran en el programa de la Comisión de la Consolidación de la Paz y a otros países necesitados. Sin embargo, sus recursos financieros totales se limitan a alrededor de 350 millones de dólares, pero los presupuestos de algunas misiones de mantenimiento de la paz ascienden a 500 millones de dólares o incluso a 1.000 millones de dólares anuales.

En conclusión, Uganda reitera la necesidad de seguir reforzando la asociación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales. Esto es decisivo si queremos aprovechar al máximo sus contribuciones a la prevención, la mediación y la resolución de conflictos, así como al mantenimiento y a la consolidación de la paz.

**Sra. DiCarlo** (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle nuestro reconocimiento por la organización de este importante debate. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General, al Secretario General Adjunto,

Sr. Le Roy, y a la Secretaria General Adjunta, Sra. Malcorra, por sus valiosos puntos de vista, así como al Sr. Doss, la Sra. Løj y el Sr. Von der Schulenburg por haber aportado sus perspectivas singulares desde el terreno.

El año pasado el Consejo prestó considerable atención a las formas de reforzar el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. El debate de hoy sobre estrategias de transición y de salida ampliará ese esfuerzo.

En numerosos debates, el Consejo ha señalado que, con el crecimiento en volumen y complejidad de las operaciones de mantenimiento de la paz, el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se halla bajo una fuerte presión. Asimismo, hemos observado que hacemos múltiples demandas sobre un suministro finito de efectivos y policía bien equipados y entrenados. Debemos tener estos factores en cuenta antes de renovar los mandatos de mantenimiento de la paz o de establecer nuevas operaciones, especialmente en los casos en que las condiciones sobre el terreno no se adaptan bien a un mantenimiento de la paz con perspectivas de éxito.

Pero no debemos olvidar la motivación primera por la que el Consejo de Seguridad establece operaciones de mantenimiento de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas salvan vidas y aportan resultados reales. Numerosos países presentan una situación más estable gracias a los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas actuales y pasados. Tanto Sierra Leona como Burundi se hallan en proceso de consolidar una paz duramente ganada; Liberia se halla en una vía prometedora. Pero debemos mantener el rumbo.

Sin embargo, también hemos visto lo que ocurre cuando nos precipitamos al terminar una misión, como en Timor-Leste. Debemos resistir la tentación de retirar al personal encargado del mantenimiento de la paz de manera prematura o reducir o terminar la misión basándonos en calendarios arbitrarios y lecturas falsas de progresos. Los progresos tan duramente ganados pueden volverse atrás rápidamente si el personal encargado del mantenimiento de la paz se va de manera precipitada sin dejar atrás las bases para una paz sostenible.

En su declaración presidencial de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24), el Consejo de Seguridad volvió a

comprometerse a mejorar el desempeño general del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y a abordar los retos que afronta actualmente. Las medidas presentadas en esa declaración y las recogidas en el proyecto de resolución que tenemos hoy ante sí nos aportan instrumentos para reforzar el mantenimiento de la paz a fin de ayudar a los países a hacer una transición rápida hacia una paz durable. Quisiera referirme a algunas de estas medidas en el día de hoy.

En primer lugar, tal y como otros oradores han señalado, desde el principio debemos elaborar unos mandatos creíbles y factibles para las operaciones de mantenimiento de la paz. Los mandatos y los recursos tienen que sintonizarse mejor, y debemos ser realistas sobre lo que podemos lograr. Estamos mejorando nuestra capacidad de valorar los progresos mediante la utilización de criterios de evaluación adaptados a las circunstancias de cada conflicto y que se revisan periódicamente en función de su viabilidad. Pero podemos hacerlo mejor.

En segundo lugar, es importante trabajar juntos para dar nueva vida a procesos de paz vacilantes en países en los que están desplegadas operaciones de mantenimiento de la paz. El mantenimiento de la paz debe verse acompañado de esfuerzos sólidos de establecimiento de la paz. No es un sustituto de ellos. En ciertas ocasiones podría necesitarse la presión internacional para reactivar negociaciones estancadas, y podríamos considerar si mecanismos informales, como el grupo básico de Timor-Leste, comportan prácticas que puedan aplicarse a otras situaciones con resultados positivos.

En tercer lugar, tenemos que contribuir a ampliar el conjunto de fuerzas militares y policiales capacitadas y dispuestas a participar. Por lo tanto, los programas bilaterales que entrenan y equipan a los contribuidores potenciales son fundamentales. El aumento de la comunicación entre los contribuidores de efectivos y de policía, el Consejo y la Secretaría ha sido fructífero, pero debemos hacer más si queremos adoptar decisiones con conocimiento de causa en relación con los mandatos futuros y las posibles retiradas.

Por último, es importantísimo que hagamos más por construir los sectores de la seguridad de los gobiernos anfitriones y las instituciones del estado de derecho. El Equipo de Reforma del Sector de la Seguridad de las Naciones Unidas puede desempeñar

un papel valioso y servir de foco central para la asistencia técnica en la materia. Otras actividades pertinentes del mantenimiento de la paz deben ser igualmente un elemento esencial de todo mandato nuevo. También se necesita una cooperación más temprana y reforzada con la Comisión de Consolidación de la Paz.

Tal y como la Sra. Løj declaró, no hay una solución única para todos los casos, y nuestras estrategias de consolidación de la paz, al igual que nuestras estrategias generales de mantenimiento de la paz, deben ajustarse a las necesidades del país en cuestión. Al considerar la posibilidad de revisar mandatos o de reducir algunas misiones, también tendremos que reforzar otras, tal y como hicimos en Haití. Hace unos meses habíamos esperado que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) estaría pronto en condiciones de empezar a recortarse con éxito. En vez de ello, ahora la MINUSTAH es más importante que nunca, y sirve de cuerda de salvación a millones de haitianos terriblemente necesitados.

Deseo subrayar el apoyo permanente de los Estados Unidos al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y expresar nuestra gratitud a la contribución que realiza el personal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz en todo el mundo.

**Sr. Churkin** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la delegación de Francia haber organizado la reunión de hoy sobre el oportuno tema de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Acogemos favorablemente la participación del Secretario General, los Secretarios Generales Adjuntos y los jefes de tres importantes misiones de las Naciones Unidas. Hemos escuchado atentamente sus evaluaciones.

Rusia otorga la máxima importancia al papel de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a la hora de mantener la paz y la seguridad internacionales, y trata de fortalecer sus capacidades para las operaciones de mantenimiento de la paz. El mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es más necesario que nunca en la actualidad, y es muy posible que la demanda del personal encargado del mantenimiento de la paz no haga más que crecer.

Con la complejidad cada vez mayor de mandatos de mantenimiento de la paz, las operaciones de

mantenimiento de la paz experimentan actualmente no sólo cambios cuantitativos sino también cualitativos. A numerosas operaciones de mantenimiento de la paz se les confiere toda una gama de obligaciones diversas, como, por ejemplo, ayudar a progresar en acuerdos políticos, supervisar el cumplimiento de los acuerdos de paz y determinar tareas que refuercen las capacidades nacionales. Además de la estabilización militar y política en las zonas de conflicto, el personal encargado del mantenimiento de la paz también presta apoyo a la reforma del sector de la seguridad, al desarme, la desmovilización y la reintegración, a la creación de instituciones gubernamentales duraderas y a la realización de otras tareas complejas de formación de Estados.

El reto que se nos presenta es cómo seguir mejorando la labor del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Abordar este reto requerirá nuestros esfuerzos colectivos y la cooperación productiva entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y la Secretaría. Se debería destinar una línea importante de acción al refuerzo de la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz. Éstas deben emprenderse de conformidad estricta con la Carta de las Naciones Unidas, respetando de manera cabal la responsabilidad primera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Esa es la garantía política para que la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz tenga éxito.

La falta de recursos financieros, logísticos y técnicos dicta la necesidad de reforzar la calidad de la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz y de aprovechar al máximo el potencial existente en este ámbito. Un tema relevante es la necesidad de asegurar la transición eficaz de la función de mantenimiento de la paz a la de consolidación de la paz a fin de fortalecer los logros de estabilización.

Es importante distinguir claramente entre las actividades de mantenimiento de la paz y las de consolidación de la paz, cuya definición deberían fijar con claridad los mandatos. Al personal de las Naciones Unidas encargado del mantenimiento de la paz se le debería conferir únicamente responsabilidades iniciales de recuperación, mientras que en el caso de procesos de mantenimiento de la paz e intervenciones de carácter puramente socioeconómico deberíamos hacer participar más activamente a los organismos especializados de las Naciones Unidas, a las

organizaciones regionales y subregionales y a la comunidad de donantes.

Al concebir y aprobar las decisiones sobre la consolidación de la paz, debemos tener en cuenta los intereses de todas las partes, respetar la soberanía de los Estados y alentar la responsabilidad nacional respecto de la aplicación de los programas pertinentes. Esos programas deben aplicarse únicamente con el consentimiento de los gobiernos nacionales y en coordinación con ellos.

El problema de cómo garantizar el nivel de pericia militar requerido en las decisiones del Consejo respecto de las operaciones de mantenimiento de la paz merece una atención especial. Creemos que junto con las iniciativas relacionadas, sigue siendo pertinente examinar la propuesta rusa sobre la revitalización de la labor del Comité de Estado Mayor, con una dotación total de 15 miembros del Consejo y con flexibilidad en la participación de los principales países que aportan contingentes. Las valoraciones del Comité respecto de la situación en los países en los que están desplegadas operaciones de mantenimiento de la paz, sus recomendaciones sobre cuestiones operativas del mantenimiento de la paz, así como su participación y cooperación con la Secretaría en misiones y en la definición de la preparación de los contingentes y la infraestructura de las operaciones de mantenimiento de la paz, darán al Consejo información confiable y oportuna, a la vez que mejorarán la eficacia militar de las actividades que realizan las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz.

El alcance de los desafíos que tienen ante sí las actividades de mantenimiento de la paz en nuestros días, requiere la interacción efectiva entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales. La experiencia ha demostrado que el uso más activo de las posibilidades que ofrecen las organizaciones regionales y los mecanismos subregionales está justificado desde el momento en que ellos operan de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de que sus relaciones con la Organización, y en particular con el Consejo de Seguridad, se rigen por las disposiciones recogidas en el Capítulo VIII de la Carta.

Como resultado de la creación de las capacidades para el mantenimiento de la paz en la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) están apareciendo buenas oportunidades para establecer

vínculos de cooperación con las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz. La venidera aprobación, a iniciativa de Rusia y de otros miembros de la OTSC, de una resolución de la OTSC, imprimirá un mayor impulso en ese sentido.

Particularmente importante es la creación de estrategias para la reducción de las operaciones de mantenimiento de la paz una vez que se han ejecutado los mandatos del Consejo de Seguridad. Creemos que un debate sobre la salida de las operaciones y sobre el tránsito de las operaciones de mantenimiento de la paz a otro tipo de intervenciones de las Naciones Unidas nos ayudaría a hacer frente a este desafío.

Nos interesa ponernos al tanto de la situación con el documento de conceptos (S/2010/67) de nuestro asociado sobre el tema “Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: debate sobre las estrategias de transición y de salida”. Creemos que un amplio rango de las ideas y conceptos contenidos en ese documento podrían servir como una base razonable a futuros debates que busquen alcanzar resultados concretos. Por supuesto, el principal criterio en la planificación de esas estrategias debe ser garantizar que el personal de mantenimiento de la paz cree condiciones favorables para avanzar en el proceso de un acuerdo político.

Damos las gracias a la delegación de Francia por preparar el proyecto de declaración de la Presidencia que se aprobará en el día de hoy. Agradecemos también la flexibilidad y la disposición constructiva demostrada por los colegas en los debates sobre el proyecto de resolución, que es un documento sustantivo y útil.

**Sra. Viotti** (Brasil) (*habla en francés*): Quiero seguir el ejemplo del representante del Líbano hablando en francés.

Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber organizado este debate. También deseo agradecerle al Secretario General su declaración. Agradecemos mucho las exposiciones informativas del Sr. Le Roy y la Sra. Malcorra, así como las valiosas contribuciones del Sr. Doss, la Sra. Løj y el Sr. Von der Schulenburg.

Al debatir en torno a las estrategias de transición y salida de las operaciones de mantenimiento de la paz, no debemos perder de vista el objetivo fundamental de esas operaciones. Su objetivo final es contribuir a la consolidación de una paz sostenible. Por consiguiente, las estrategias de transición y salida son siempre un

medio y nunca un fin en sí mismas. Esa distinción no es académica, es política. Ello significa que tales estrategias deben responder a las dinámicas políticas en el terreno.

La transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz debe ser un empeño de todo el sistema de las Naciones Unidas. Las estrategias de salida y de transición en las operaciones de mantenimiento de la paz deben estar coordinadas, de una manera coherente, con la más amplia intervención de las Naciones Unidas en el terreno. Ello requiere coordinación en todo el sistema desde el momento en que se emprenden las primeras actividades de mantenimiento de la paz. Por consiguiente, es preciso que trabajemos en tres ámbitos principales, a saber, la intensificación del apoyo político del Consejo al proceso de paz, el mejoramiento de las estructuras de las Naciones Unidas y la obtención de los recursos humanos y materiales necesarios.

Un nivel mínimo de estabilidad política es la condición sine qua non para una salida estratégica. Debemos seguir aprovechando las experiencias y mejorando la calidad de nuestros esfuerzos en ámbitos como el fomento de la capacidad y las instituciones, el mejoramiento de la capacidad de los Estados para proveer servicios básicos, la protección de los civiles, la revitalización de la economía y la creación de empleos. Los actores locales deben participar de una manera constructiva en los procesos de paz, reconciliación y reconstrucción. La tarea crucial del mantenimiento de la paz es ayudarlos a tomar ese camino y avanzar por él.

Al concebir los mandatos y reaccionar ante la evolución de los acontecimientos en el terreno, el Consejo debe tomar en cuenta que su prioridad es el restablecimiento de la paz. Para ello, el Consejo de Seguridad debe mejorar su capacidad para supervisar los procesos de paz. El establecimiento de puntos de referencia en varias misiones es una innovación positiva. Deseo agradecer al Sr. Doss la claridad que ha traído a nuestro debate en ese sentido.

La transición desde el mantenimiento de la paz es un empeño sistémico que requiere la cooperación del Consejo con otras partes pertinentes. La Asamblea General, en particular su Quinta Comisión y su Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (C-34), es un elemento fundamental en este sentido. El Consejo debe sacar ventaja de la amplitud de la

membresía y del nivel de pericia de esos órganos para hacer que las actividades de mantenimiento de la paz sean más eficaces y transparentes.

La relación entre las decisiones del Consejo de Seguridad y la labor de los órganos de desarrollo de la Organización necesita una mayor atención. El mantenimiento y la consolidación de la paz no deben ser considerados como etapas secuenciales de la intervención de las Naciones Unidas en un país determinado. Allí donde sea posible las entidades especializadas en el tema del desarrollo deben estar activas en el terreno desde el comienzo mismo de la etapa posterior al conflicto de manera que, al retirarse el personal de mantenimiento de la paz, las condiciones socioeconómicas para la paz estén firmemente arraigadas.

La Comisión de Consolidación de la Paz es otro actor potencialmente importante. En el más reciente informe del C-34 (A/63/19) se reconoce el valor de la asesoría de la Comisión en las cuestiones relativas a la consolidación de la paz en los mandatos de mantenimiento de la paz. Es preciso esclarecer las funciones y responsabilidades de la Comisión respecto del Consejo de Seguridad. El examen de la Comisión es una oportunidad para fortalecer su capacidad para prestar ese servicio.

La Secretaría debe tener a su disposición las estructuras y la capacidad técnica necesarias que le permitan abordar, de manera adecuada, los elementos de las actividades de mantenimiento de la paz. En ese sentido, los aspectos sociales y económicos del mantenimiento de la paz deben recibir la mayor atención.

Recientemente han tenido lugar acontecimientos positivos en lo que respecta a los recursos humanos y materiales para las actividades de mantenimiento de la paz. Sin embargo, se han registrado escasos progresos a la hora de garantizar los recursos necesarios para ayudar a poner en práctica estrategias de transición y salida sostenibles. Los bien conocidos problemas que socavan la eficacia de la asistencia internacional son los mismos que habría que resolver en el caso de la asistencia oficial para el desarrollo a los países que salen de conflictos. Los donantes, las instituciones financieras internacionales y las propias Naciones Unidas deben trabajar enérgicamente para entregar una cantidad significativa de fondos —desde el inicio y mientras dure el proceso— de una manera predecible,

flexible y coherente. La coordinación y la coherencia programática deben contribuir simultáneamente a reducir duplicaciones y a cubrir las lagunas que hoy existen, lo que ampliará la eficacia de los fondos invertidos.

También debemos fortalecer la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz para interactuar en el terreno con los equipos de las Naciones Unidas en los países y para incorporar en sus operaciones diarias las preocupaciones relacionadas con la consolidación de la paz, sobre todo cuando se están aplicando estrategias de transición y de salida. Los Representantes Especiales del Secretario General y los Coordinadores Residentes deben desempeñar un papel fundamental en ese sentido.

Para concluir, debemos considerar las transiciones como un paso en el camino para ayudar a los países a lograr una paz y un desarrollo socioeconómico incluyente sostenibles. Con ese paso, estaremos fortaleciendo la paz y la seguridad internacionales.

**El Presidente** (*habla en francés*): Creo que todo el Consejo estará de acuerdo en que la declaración formulada por la representante del Brasil ha sido excepcionalmente clara, cualidad que comparte con el representante del Líbano, y que estoy seguro también compartirá con el representante de Gabón.

**Sr. Barbalić** (Bosnia y Herzegovina) (*habla en inglés*): Bosnia y Herzegovina desea dar las gracias a Francia por haber incluido este importante debate en el programa del Consejo de Seguridad. Deseamos dar las gracias al Secretario General Ban Ki-moon y a los Secretarios Generales Adjuntos Alain Le Roy y Susana Malcorra. Asimismo quisiéramos agradecer a los Representantes Especiales del Secretario General, la Sra. Ellen Margrethe Løj, el Sr. Alan Doss y el Sr. Michael von der Schulenburg, sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Bosnia y Herzegovina hace suya la declaración que formulará el jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Sr. Pedro Serrano.

Finalmente, deseamos reiterar nuestro agradecimiento al personal de las misiones de las Naciones Unidas por su dedicada labor y su compromiso diario para promover la paz y la seguridad.

Como país que aporta contingentes y policía —un país, además, con una amplia experiencia en lo que se refiere a los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas— Bosnia y Herzegovina conoce bien la importancia vital de este debate. Permítaseme formular algunos comentarios.

Hay un largo recorrido desde el acuerdo de paz inicial hasta la paz sostenible. Para recorrer ese camino hasta el final se requieren mandatos claros y adecuados, planificación estratégica y una aplicación coherente, además del compromiso del país anfitrión. Es la única manera de que la transición a la consolidación de la paz se vea coronada por el éxito.

Este proceso comienza con el diseño del mandato. Para lograr el éxito de la transición, es fundamental que los mandatos sean claros, adecuados y suficientes para atender las necesidades tanto inmediatas como a largo plazo. Una parte fundamental de ese diseño del mandato es la definición del resultado deseado que, como reconoce el proyecto de declaración de la Presidencia, refleja la necesidad de crear las condiciones favorables para una paz duradera. Los mandatos adecuados y suficientes permiten a la misión de las Naciones Unidas aprovechar al máximo la oportunidad, por pequeña que sea, para efectuar rápidamente un cambio en las situaciones inmediatamente posteriores a un conflicto.

Además, la renovación del mandato no debe ser automática, sino coherente y condicionada a la evolución de las circunstancias en el país. Esto presupone que las Naciones Unidas deben centrarse en todo momento en la capacidad cognitiva, a saber, la capacidad de recopilar, examinar e interpretar todos los datos necesarios para evaluar el impacto de la misión. El Consejo de Seguridad se beneficiaría de la puesta a disposición por parte de la Secretaría de recomendaciones claras y precisas, como se menciona en el proyecto de declaración de la Presidencia, al menos un mes antes de la renovación del mandato.

Al mismo tiempo, Bosnia y Herzegovina concede gran importancia a la definición de las estrategias de salida para las misiones de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Una estrategia de salida clara debe basarse en una evaluación a fondo de la situación sobre el terreno y en una evaluación precisa que concluya si los procesos de consolidación de la paz han llegado a una etapa duradera e irreversible. No

debemos permitir que las evaluaciones inexactas prevalezcan y conduzcan a la conclusión prematura de las misiones.

Los mandatos deben contar desde el principio con los recursos suficientes. Se reconoce ampliamente —y lo decimos por experiencia propia— que las inversiones tempranas son las más efectivas. Así pues, Bosnia y Herzegovina coincide con lo expresado en la declaración de la Presidencia de 5 de agosto de 2009 (S/PRST/2009/24) y el informe del Secretario General de 20 de abril de 2001 (S/2001/394) con relación a los recursos y los objetivos alcanzables.

Bosnia y Herzegovina destaca la importancia de incluir una planificación estratégica y parámetros integrados siempre que sea posible. Unos parámetros inequívocos y calibrados cuidadosamente pueden contribuir a mejorar la supervisión estratégica por parte del Consejo de Seguridad del progreso de una misión hacia la paz sostenible. La pertinencia de esos parámetros será directamente proporcional a la capacidad cognitiva de las Naciones Unidas. Abogamos por el desarrollo de los parámetros existentes para aplicarlos a la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y por la creación de un plan estratégico integrado para la Misión de las Naciones Unidas en Liberia.

Para lograr el éxito de la transición, la coordinación entre los distintos actores y la coherencia de las misiones complejas e integradas revisten una importancia fundamental. Bosnia y Herzegovina comparte la opinión de que las organizaciones regionales, como la Unión Europea y la Unión Africana, pueden desempeñar una función constructiva en las transiciones. La mayoría de las situaciones de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz contarán con la participación de una amplia gama de actores. Para que las misiones de consolidación de la paz tengan éxito, es fundamental que aprovechen al máximo sus capacidades. Las iniciativas de consolidación de la paz que se aplicaron en Bosnia y Herzegovina se caracterizaron por la sinergia entre varios actores y, lo que es más importante, entre los esfuerzos civiles y militares.

Bosnia y Herzegovina cree que la calidad del diálogo entre los interesados se puede mejorar. El Consejo de Seguridad, su Grupo de Trabajo plenario sobre operaciones de mantenimiento de la paz, el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de

la Paz, la Quinta Comisión de la Asamblea General, la Comisión de Consolidación de la Paz y los países que aportan contingentes y policía desempeñan una importante función en la planificación y la ejecución de las misiones de las Naciones Unidas. En particular, el Consejo de Seguridad podría confiar más en la Comisión de Consolidación de la Paz.

Para concluir, han pasado exactamente 18 años desde que se desplegara la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas, cuando comenzó el periodo de mantenimiento de la paz posterior a la guerra fría. Desde ese desastroso comienzo, las Naciones Unidas han mejorado notablemente la eficacia de sus operaciones de mantenimiento de la paz. Han entrado en una nueva fase de operaciones de consolidación de la paz, que ha tenido más éxito en la consecución de sus objetivos, como la paz duradera en El Salvador.

Para hacer frente a los retos que representa un nivel sin precedentes de despliegue mundial de misiones de las Naciones Unidas se requerirán nuevas mejoras, en concreto en el diseño de los mandatos, la planificación estratégica, la capacidad cognitiva y la coherencia. Esa tarea seguirá requiriendo la voluntad política tanto de los países anfitriones como de los Estados Miembros como requisito previo inevitable para el éxito de las transiciones y las estrategias de salida. Bosnia y Herzegovina está dispuesta a compartir sus experiencias y espera con interés contribuir plenamente a los procesos de consolidación de la paz después de los conflictos.

**Sr. Isoze-Ngondet (Gabón) (habla en francés):**  
Sr. Presidente: Deseo sumarme a los oradores anteriores para darle las gracias por haber convocado este debate informativo sobre las misiones de mantenimiento de la paz. Su papel, si bien es crucial — como demuestra su proliferación— se pone en duda cada vez más, debido a las dificultades a las que deben hacer frente para alcanzar sus objetivos y a lo limitado de las capacidades de las Naciones Unidas.

Todos coincidimos en que el principal objetivo de celebrar este debate, sobre nuestra búsqueda de un enfoque pragmático de la transición de las operaciones de mantenimiento de la paz a las de consolidación de la paz, es permitir a las Naciones Unidas profundizar en su consideración de las maneras y los medios para hacer que las operaciones de mantenimiento de la paz sean más eficaces, más cortas y más predecibles en lo que a su fecha de conclusión se refiere. Al hacerlo,

como señaló acertadamente el Secretario General, nuestra Organización debería ser capaz de reducir de manera útil su presencia en el sector de la seguridad y aumentarla en otras esferas más decisivas de la consolidación de la paz.

Además, la duración de una operación de mantenimiento de la paz no garantiza su éxito. De hecho, muchas operaciones de mantenimiento de la paz que se han dilatado mucho en el tiempo no han logrado un progreso significativo. Los motivos de este fracaso —o esta paradoja— han sido señalados por el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz Alain Le Roy. El establecimiento de un buen mandato para una buena salida de una crisis requiere más compromiso político constructivo al principio y, obviamente, un enfoque con más visión de futuro con el fin de allanar el terreno para que el país salga de la crisis.

Está claro que la clave de una buena estrategia de salida reside en los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Así pues, parece que es importante, como recomienda el informe Brahimi (véase S/2000/809), volver a considerarlos de manera objetiva para tener una idea clara de los cambios necesarios en su diseño y estructura.

Es cierto que, desde hace unos años, las Naciones Unidas han mejorado significativamente el diseño, la puesta en marcha y la ejecución de las operaciones de mantenimiento de la paz. También es cierto que esos avances básicamente han llevado a las Naciones Unidas a darse cuenta de la necesidad de definir inequívocamente mandatos claros, creíbles y factibles que puedan garantizar el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Replantearse los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz implica revisar la filosofía, así como el proceso de su ejecución. Como han señalado muchos oradores, un buen mandato debe tener en cuenta las causas del conflicto, y su ejecución debe contar con el respaldo de una planificación meticulosa de las diversas fases y secuencias del proceso, así como de la determinación de los criterios que definen el momento adecuado para la salida. Se entiende fácilmente que la ejecución del mandato se debe caracterizar por etapas realistas, además de logros previstos, indicadores de éxito mensurables y prioridades claramente definidas para evitar que las Naciones Unidas queden atrapadas en algo semejante a

una ocupación y también que se malgasten recursos que podrían ser muy útiles en otros sectores.

Por otra parte, los mandatos también deben prever mecanismos de cooperación con los países vecinos para evitar posibles incursiones de fuerzas desestabilizadoras. No olvidemos que con mucha frecuencia las crisis a que nos enfrentamos tienen implicaciones regionales que evidentemente sólo podemos abordar mediante un enfoque que contemple este aspecto. Quisiera precisar que esta fase crucial de la elaboración de los mandatos debería estar supeditada al envío sobre el terreno de misiones de prospección multisectoriales y multidisciplinarias para determinar con precisión las condiciones óptimas de la ejecución de la misión. Sería igualmente importante sistematizar el establecimiento de una misión de evaluación técnica para determinar la estrategia de salida de una misión de mantenimiento de la paz.

El fin de una operación de mantenimiento de la paz exige cada vez más que las condiciones de seguridad sean satisfactorias y que se instaure algo similar a un Estado operativo, caracterizado por el restablecimiento de las instituciones esenciales del Gobierno, es decir, la justicia, la policía, los servicios penitenciarios, la administración civil y los servicios públicos. Hay que decir que en realidad las elecciones, con frecuencia consideradas el fin de los períodos de transición después de los conflictos, sólo pueden señalar el fin de la presencia de las Naciones Unidas si se cumplen las condiciones descritas. Por lo tanto, hay que velar por que la estabilidad del país sea irreversible y por que la restauración del Gobierno haya concluido.

Asimismo, hay que velar por que los acuerdos de paz a que lleguen las diversas partes en el conflicto se apliquen y ejecuten de buena fe y en forma satisfactoria para las partes en cuestión, y porque se aborden las causas inmediatas del conflicto. Está claro que una reducción progresiva y gradual de una operación de mantenimiento de la paz, así como su transición hacia la fase de consolidación de la paz, dependen en gran medida de que se observen y evalúen los progresos logrados en relación con los objetivos establecidos en el mandato.

Consideramos que, para que se tengan más en cuenta esas fases de una misión, todo mandato de mantenimiento de la paz debe contar con un componente civil que, en colaboración con el Gobierno local, se ocupe de evaluar los progresos de la misión en

función de los objetivos fijados, y proponga una transición hacia la consolidación. Durante la transición, el fomento de la capacidad de las fuerzas de seguridad y defensa debe acelerarse para que las fuerzas nacionales puedan relevar al mecanismo desplegado por la operación de mantenimiento de la paz.

El éxito de una operación de mantenimiento de la paz también exige, a nuestro entender, esfuerzos complementarios de coordinación en las propias Naciones Unidas para reforzar la asociación para el mantenimiento de la paz. Se insta a la Secretaría, a los miembros del Consejo de Seguridad, a la Asamblea General, a los países que aportan contingentes, a los donantes y a otros asociados pertenecientes o no al sistema de las Naciones Unidas a desempeñar un papel crucial en ese sentido. Del mismo modo, las Naciones Unidas deben tratar de fortalecer la asociación entre el Gobierno de un país en crisis y los agentes internacionales.

A nuestro juicio, esos son los elementos esenciales para la ejecución de estrategias eficaces de salida y de transición de las operaciones de mantenimiento de la paz que conduzcan a la fase de consolidación de la paz. Para concluir, quisiera decir que apoyamos el proyecto de declaración de la Presidencia presentado por Francia.

**Sr. Takasu** (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera empezar expresando mi profundo agradecimiento al Secretario General, a los dos Secretarios Generales Adjuntos y a los tres Jefes de importantísimas misiones por sus exposiciones informativas y por lo que se ha aprendido.

También rindo homenaje a Francia por esta importantísima iniciativa. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se envían para supervisar las cesaciones del fuego y ayudar en las iniciativas nacionales encaminadas al restablecimiento de la seguridad y la estabilidad. Por lo tanto, sobre todo debemos centrarnos más en hasta qué punto pueden cumplir las operaciones de mantenimiento de la paz los objetivos de los mandatos del Consejo de Seguridad y no en el momento de su posible salida. De hecho, ese enfoque es más eficaz para lograr la transición.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son uno de los instrumentos más valiosos e indispensables de que dispone el Consejo de Seguridad para la paz y la seguridad. Quisiera resaltar la importancia de

considerar el papel de una misión de mantenimiento de la paz en el contexto mucho más amplio de un proceso continuo entre el fin del conflicto y la estabilidad social y económica.

Cuando despliega una nueva misión, el Consejo de Seguridad debe ejercer moderación en la redacción de los mandatos. Es importante que el Consejo determine objetivos claros, concretos y factibles desde un principio, que ayudarán a planificar una transición sin contratiempos. Por ejemplo, hay que definir con mayor claridad mandatos complejos como la protección de los civiles para que haya tareas viables y concretas en la planificación de la misión. También debe haber una prioridad clara entre los mandatos establecidos. Igualmente, tenemos que establecer puntos de referencia para la supervisión de los progresos y efectuar ajustes de manera oportuna a tenor de la situación cambiante sobre el terreno. Ese enfoque ayudaría a hacer más eficaces las operaciones de mantenimiento de la paz, y de ese modo se llegaría a una transición sin contratiempos.

La principal dificultad de muchas operaciones es la falta de capacidades del país anfitrión para ofrecer un mínimo de seguridad y abordar los problemas urgentes en una situación posterior a un conflicto. Para abordar este reto es esencial fomentar la capacidad institucional del país en cuestión y la capacitación de sus ciudadanos.

La inestabilidad de las condiciones de seguridad y la falta de actividades económicas productivas son dos impedimentos importantes para la transición. La transición —en otras palabras, la conclusión del principal cometido de las operaciones de mantenimiento de la paz de garantizar una seguridad estable— depende del alcance de los progresos logrados en la reforma del sector de la seguridad y el establecimiento del estado de derecho.

Otra dificultad igualmente sería para la transición es la falta de un dividendo de paz y de estabilidad social y económica después de un conflicto. Un requisito previo para la paz duradera es garantizar que todos los hogares tengan garantizados los servicios básicos, como la electricidad, y facilitar la reintegración de los afectados por el conflicto, así como la reconciliación y la coexistencia en las comunidades aisladas. Sobre todo, la reinserción de los excombatientes en la vida civil normal y la creación de oportunidades de empleo para los jóvenes son vitales

para poner fin al círculo vicioso del conflicto y la pobreza. Por ello, debemos establecer una estrategia general e integrada de consolidación de la paz para la transición.

Se espera que las operaciones de mantenimiento de la paz mantengan la paz y la seguridad en el país de acogida a fin de crear un entorno propicio para las actividades de consolidación de la paz. Cuando estudiamos la transición, hay tres tipos de relación entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las actividades de consolidación de la paz. En el primer caso, el mandato de una operación de mantenimiento de la paz contiene algunos elementos de las actividades de consolidación de la paz, como en el caso de Timor-Leste. El segundo es el tipo en que el mandato de una operación de mantenimiento de la paz no incluye actividades de consolidación de la paz en el país donde opera. El tercer tipo es aquel en que las actividades de consolidación de la paz se efectúan cuando una misión de mantenimiento de la paz concluye su mandato. Ese tipo se aplica a los países de que se ocupa la Comisión de Consolidación de la Paz, como Burundi y Sierra Leona.

Deberíamos tener más en cuenta estos diferentes tipos de relación. Deberíamos estudiar qué tipo de actividad de consolidación de la paz puede ejecutarse en el marco del mandato de una operación de mantenimiento de la paz en el futuro, y cómo pueden esas operaciones apoyar las actividades de consolidación de la paz cuando otra organización se encarga de esa cuestión. Creemos que esas consideraciones ayudarán a hacer que las estrategias de transición sean más eficaces.

Hasta ahora, la Comisión de Consolidación de la Paz se ha ocupado fundamentalmente del tercer tipo de misión. Debemos tener presente que la consolidación de la paz en su conjunto es un concepto amplio que abarca actividades a gran escala en diversas situaciones posteriores a conflictos o delicadas, y no es en absoluto realista esperar que la Comisión pueda asumir la responsabilidad con respecto a todas las necesidades de consolidación de la paz del mundo y atender a ellas. Sin embargo, debemos considerar la posibilidad de que la Comisión de Consolidación de la Paz asesore al Consejo de Seguridad en los casos del primer tipo, y también del segundo tipo, en que el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz se aplican de manera simultánea. Al mismo tiempo, debemos saber claramente el tipo de asesoramiento y el valor añadido

que la Comisión de Consolidación de la Paz puede ofrecer en esos casos.

Es difícil destacar en exceso la importancia que tiene formular los objetivos estratégicos para la consolidación de la paz en una etapa temprana. La oportunidad de aprovechar el momento propicio que tiene lugar inmediatamente después de la cesación del fuego frecuentemente se pierde y no vuelve nunca. Debemos promover las actividades encaminadas a lograr objetivos estratégicos a lo largo de la hoja de ruta con un calendario claro, e identificar a las partes interesadas respecto de cada objetivo. Un enfoque integrado y coordinado es por lo tanto clave para el éxito.

Por ejemplo, la aplicación con éxito de la reforma del sector de seguridad y el estado de derecho resultan cruciales para la estabilidad y la transición. La reforma del sector de seguridad no puede completarse únicamente fortaleciendo la capacidad institucional de la policía nacional ni reduciendo, desarmando y desmovilizando al ejército. Esto debe ir acompañado de apoyo por el personal de seguridad, la reintegración de los excombatientes y la creación de oportunidades económicas para los jóvenes.

Las actividades de consolidación de la paz requieren más conocimientos especializados y especialistas civiles que las operaciones de mantenimiento de la paz, y están vinculadas a distintos programas con diferentes procedimientos de aplicación y fuentes de financiación. Las Naciones Unidas pueden no ser necesariamente la parte más fuerte en el terreno. Por lo tanto, es esencial fortalecer los mecanismos de coordinación de acuerdo con un plan integrado y garantizar una interacción activa entre todas las partes, incluidos, por supuesto, el Consejo de Seguridad, la Comisión de Consolidación de la Paz, el país anfitrión, los países donantes, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, las instituciones financieras internacionales y el sector privado.

El Grupo de Trabajo del Consejo de Seguridad sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, presidido por el Japón, ha convenido en debatir, en primer lugar, las lagunas clave en las capacidades, los recursos y la capacitación; y en segundo lugar, las lecciones clave aprendidas en las misiones concluidas y presentes acerca de la aplicación con éxito de las estrategias de transición. Para concluir, quiero

reafirmar el firme interés del Japón en desarrollar estrategias de transición eficaces.

**Sr. Apakan** (Turquía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar quiero darle las gracias por organizar este debate. También quiero dar las gracias al Secretario General y a sus Secretarios Generales Adjuntos, así como a sus Representantes Especiales, por sus exposiciones informativas que invitan a la reflexión.

Las opiniones expresadas hasta este momento reflejan la voluntad común de este Consejo de mejorar su respuesta, en consulta con los asociados, a las necesidades del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Turquía está verdaderamente interesada en contribuir a esta empresa. A lo largo del tiempo, hemos acumulado una gran riqueza en lecciones aprendidas sobre cómo mejorar la eficacia del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Ahora es el momento adecuado para examinar esas lecciones y desarrollar una estrategia clara que nos permita establecer una hoja de ruta viable para lograr la paz en las situaciones de conflicto.

Mucho de lo que quiero decir ya ha sido dicho por los oradores anteriores, en particular los que presentaron exposiciones informativas, de manera que no lo repetiré. Además, la declaración de la Presidencia que vamos a aprobar hoy también contiene todos los elementos adecuados, lo que me permite ser breve.

El único punto que deseo subrayar es la necesidad de una estrategia política integrada que reúna el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz en un solo marco. Indudablemente, esa estrategia sólo podrá tener éxito si todas las partes están decididas a apoyarla. Por lo tanto, debe reflejar la visión compartida de todos los interesados y abordar todas las etapas de una misión de paz: la entrada y, lo que es quizás aún más importante, las etapas de recuperación después de un conflicto, incluidas por supuesto la transición y la salida.

Como dijo el Secretario General Adjunto Le Roy, se puede considerar al mantenimiento de la paz como la sala de emergencias de un hospital, donde el paciente debe seguir en tratamiento luego de la etapa de recuperación. Pero no caben dudas de que las estrategias de transición y de salida deben ser parte de esta estrategia general. Si no determinamos al principio lo que queremos lograr al final, no podremos abordar adecuadamente el curso de la misión en cuanto a los

mandatos y las tareas prioritarias, ni responder a la pregunta de cómo vamos a lograrlo.

Al desarrollar una estrategia integrada es importante en primer lugar convenir cuál es el estado final que queremos alcanzar por medio de la misión de mantenimiento de la paz, así como su papel y lugar dentro del marco más amplio de la paz sostenible. Sólo entonces, y en consulta con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, podremos desarrollar mandatos claros y creíbles que ofrezcan directivas políticas firmes a nuestros contingentes. En este proceso crítico, también se debe prestar una gran atención al aporte de las organizaciones regionales. La cooperación del Consejo de Seguridad con la Unión Africana es un buen ejemplo de dicha relación.

Debemos también convenir una visión compartida respecto de qué es el éxito. Por cierto, una de las preguntas perpetuas con que nos encontramos es cómo el Consejo puede evaluar cuando una situación política y de seguridad se ha estabilizado lo suficiente como para permitir una transición significativa. Con ese fin, podemos hacer un mejor uso de los parámetros para medir los progresos en el logro de las tareas y como herramienta para examinar los mandatos.

Sin embargo, también debemos tener la precaución de no establecer parámetros que estén orientados únicamente al Consejo de Seguridad, lo que podría tener como consecuencia una falta de titularidad local. Esto es también importante al establecer las prioridades, que deben reflejar las condiciones particulares y las necesidades de un país. En este sentido es que esperamos con interés la revisión en los próximos meses del mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Por cierto, en vista de la evolución de la situación en ese país, ese va a ser un desafío importante para el Consejo, y esta vez debemos enfrentarlo de la manera adecuada.

Para concluir, reitero una vez más la vital importancia que tiene un enfoque integrado en las situaciones de conflicto. En realidad, la coherencia y la coordinación de los esfuerzos internacionales más amplios en una zona de conflicto son la clave para ayudar a los países a que sus esfuerzos por sostener la paz tengan éxito. La Comisión de Consolidación de la Paz en particular debe desempeñar una función más temprana y más importante al respecto. En ese sentido, esperamos con interés el examen completo de la

Comisión de Consolidación de la Paz y expresamos nuestra decisión de contribuir activamente a ese proceso. Además, para lograr una mejor coordinación entre los Estados Miembros y otros interlocutores, también podemos hacer uso de mecanismos tales como los centros de intercambio de información a fin de promover la sinergia y la complementariedad en nuestras actividades de consolidación de la paz. Coincido con el Sr. Doss en cuanto a las dificultades que presenta la coordinación y la necesidad de simplificar los arreglos existentes.

Por último, pero no menos importante, quiero destacar que el verdadero desafío radica en la creación de una base adecuada que haga posible la transición de una etapa de uso estratégico de la seguridad a una etapa de uso estratégico del desarrollo, ya que la salida o la retirada de los contingentes de las Naciones Unidas no pueden ser un fin en sí mismas. Debemos pensar más allá del ciclo de vida de una misión de mantenimiento de la paz, ya que la seguridad no es el único elemento de la paz y la estabilidad.

En este sentido, no hay una relación clara entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, y por lo tanto la integración temprana de los elementos de consolidación de la paz en nuestras estrategias de mantenimiento de la paz se vuelve crucial. Después de todo, el vínculo inseparable entre desarrollo y seguridad nos impulsa a hacerlo así. Como señaló el Secretario General en una ocasión anterior, no puede haber seguridad sin desarrollo, y viceversa. Por consiguiente, nuestros esfuerzos en ambos frentes tendrían que llevarse a cabo en forma simultánea desde el principio. Turquía se compromete a seguir promoviendo la aplicación de ese enfoque integrado.

**Sr. Liu Zhenmin** (China) (*habla en chino*): La delegación de China da las gracias a la delegación de Francia por haber organizado el debate temático de hoy. Doy la bienvenida al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, y le agradezco su declaración. También acojo con beneplácito la presencia del Representante Ejecutivo del Secretario General, Sr. Michael Von der Schulenburg; de los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Le Roy y Sra. Malcorra; y de los Representantes Especiales, Sr. Doss y Sra. Løj, y les agradezco sus exposiciones informativas.

Después de más de seis años de evolución constante, las operaciones de mantenimiento de la paz han llegado a ser las medidas más importantes

adoptadas por las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales. En años recientes, las situaciones que cambian rápidamente han dificultado aún más el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz, y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz ha enfrentado problemas graves. Las discrepancias existentes entre la magnitud y la eficiencia, los recursos y la demanda, así como entre los mandatos y la capacidad han dificultado la realización de operaciones de mantenimiento de la paz, y existe una brecha cada vez mayor entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las expectativas de los Estados Miembros. Es imprescindible que las experiencias se evalúen en forma integral para superar las deficiencias y mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz.

En estas circunstancias, es urgente y necesario que el Consejo de Seguridad examine la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz abordando las estrategias de transición y de salida como punto de partida. Las estrategias de transición y de salida no sólo abarcan el mejoramiento de la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz, sino que también son importantes para la coordinación general del establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Por consiguiente, cuando formule estrategias de transición y de salida, el Consejo debe trabajar desde la perspectiva de una estrategia de mantenimiento de la paz.

Quisiera centrarme en las siguientes observaciones. En primer lugar, la coordinación entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz debe reforzarse. Por importantes que sean, las operaciones de mantenimiento de la paz no son una panacea. El Consejo de Seguridad debe otorgar igual importancia a la solución política de los conflictos armados y al despliegue de operaciones de mantenimiento de la paz. Únicamente fortaleciendo la promoción del diálogo político y los procesos de reconciliación podremos eliminar los elementos desestabilizadores en la etapa posterior a un conflicto y establecer así una paz que mantenga y las bases para las estrategias de transición y de salida. Además, el Consejo de Seguridad debe aprovechar plenamente los buenos oficios del Secretario General y de sus enviados especiales y respaldar las iniciativas de paz de las organizaciones regionales y subregionales interesadas.

En segundo lugar, la división del trabajo entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las de consolidación de la paz debe mejorarse aún más, y se deben fortalecer la coordinación y la cooperación entre ambas para garantizar la aplicación de las estrategias de transición y de salida. Para lograr una transición sin obstáculos y exitosa del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, el Consejo de Seguridad debe examinar cuestiones relativas a la consolidación de la paz cuando adopte decisiones sobre operaciones de mantenimiento de la paz y, al mismo tiempo, debe aclarar la división del trabajo. En la etapa de transición, las operaciones de mantenimiento de la paz deben crear las condiciones favorables para consolidar la paz y facilitar la aplicación de estrategias de salida, sin duplicar la labor de mantenimiento de la paz o de consolidación de la paz.

Las partes interesadas deben aprovechar la oportunidad del próximo examen integral de la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz para analizar en profundidad el papel que desempeña la Comisión; movilizar la participación de todos los departamentos operativos de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales y las organizaciones regionales competentes; y fortalecer el intercambio y la interacción entre la Comisión y el Consejo de Seguridad a fin de ayudar a los países afectados a poner fin a los conflictos y establecer una paz y una estabilidad duraderas.

En tercer lugar, el Consejo de Seguridad y la Secretaría deberían fortalecer la cooperación en los niveles del mandato, el despliegue, la planificación y la administración de las operaciones de mantenimiento de la paz. Al desplegar operaciones de mantenimiento de la paz, el Consejo de Seguridad debe examinar ampliamente la situación del país de acogida y los recursos disponibles para el mantenimiento de la paz, formular un mandato claro y preciso, en el cual se determinen prioridades y se establezcan objetivos para las distintas etapas.

El Consejo de Seguridad debe supervisar y seguir con suma atención la aplicación del mandato y formular una estrategia de salida en forma oportuna. Al aplicar un mandato, se debe prestar atención al fomento de la capacidad del país de acogida para evitar que se defienda en forma excesiva de las operaciones de mantenimiento de la paz, ya que ello podría imposibilitar la aplicación de la estrategia de salida.

En cuarto lugar, se deben establecer asociaciones sólidas que garanticen la participación y la cooperación de todas las partes interesadas.

El constante acatamiento de los principios Hammarskjöld del mantenimiento de la paz es una base importante para el éxito de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en las etapas del despliegue, la transición y la salida. Se debe prestar suma atención a la opinión del país de acogida, mientras que se tiene plenamente en cuenta la participación activa de los países en cuestión. El apoyo y la cooperación de los países que aportan contingentes, los Estados donantes y las organizaciones regionales también son importantes, y sus funciones se deben integrar plenamente a fin de fortalecer la coordinación y la cooperación y aunar sus fuerzas con miras a garantizar el éxito de la operación de mantenimiento de la paz.

Este año se cumplen el décimo aniversario de la presentación del informe Brahimi (véase S/2000/809) y el quinto aniversario de la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz. El Consejo de Seguridad, la Secretaría, los principales países que aportan contingentes y todas las demás partes tienen grandes expectativas en cuanto a la reforma de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. China está dispuesta a aunar esfuerzos con todas las partes interesadas participando en consultas a fondo a fin de tratar de alcanzar el consenso sobre la cuestión de la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz y promover una mejor organización y una mayor eficiencia en materia de operaciones de mantenimiento de la paz.

**Sr. Heller** (México): Agradecemos las presentaciones del Secretario General; de los Secretarios Generales Adjuntos, Sr. Alain Le Roy y Sra. Susana Malcorra; de los Representantes Especiales del Secretario General, Sr. Alan Doss y Sra. Ellen Margrethe Løj, así como del Representante Ejecutivo del Secretario General, Sr. Michael Von der Schulenburg.

México da la bienvenida a la iniciativa de Francia de continuar con el análisis y discusión sobre los diferentes ámbitos en que se pueden mejorar las operaciones de paz, así como lo es el diseño de las llamadas estrategias de transición y salida, cuestión que representa, sin duda, uno de los retos principales para el Consejo de Seguridad a fin de cumplir con su

función principal de mantener la paz y la seguridad internacionales.

A raíz de las lecciones aprendidas durante los últimos años, se ha reconocido que las operaciones de mantenimiento de la paz requieren tomar en cuenta algunos aspectos fundamentales para cumplir con su objetivo principal de alcanzar una paz sostenible, y entre ellos, entre los más relevantes se encuentran la elaboración de mandatos claros, creíbles y realizables que cuenten con los recursos materiales, militares, policiales y civiles predecibles para cumplir su función. También se requiere el compromiso inequívoco de las partes para lograr una solución negociada al conflicto, la existencia de un acuerdo general de paz que también aborde las causas estructurales de los conflictos, y la comprensión de las partes y la población en general de los beneficios de los cumplimientos de los objetivos de la Misión, que deben ser percibidos como propios.

También, dentro de esos elementos, existe consenso sobre el establecimiento de objetivos con plazos definidos en todas las etapas, incluyendo una estrategia de transición y salida, así como mantener un enfoque integrado en las misiones de paz a través del diseño de prioridades de consolidación de la paz desde una etapa temprana. Para lograrlo, es imprescindible que el Consejo de Seguridad establezca un mecanismo de planeación y coordinación eficiente, que incluya a los Representantes Especiales del Secretario General y a los encargados de la coordinación y la dirección de la misión, en sus componentes militares, civiles, financieros y humanitarios.

Dentro de la red de las Naciones Unidas, reafirmamos la importancia de que el Consejo de Seguridad siga fomentando un diálogo permanente y sustantivo entre el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, la Quinta Comisión de la Asamblea General, la Comisión de Consolidación de la Paz, los países contribuyentes de tropas y los mayores contribuyentes financieros a las operaciones de paz, sobre todo ante la realidad económica internacional que hoy enfrentamos, con el objeto de que estos tengan una mayor incidencia en la conformación y establecimiento de los mandatos y en la renovación de las misiones.

Al respecto, reconocemos que se han dado progresos positivos en el diálogo entre estos actores, pero aún falta lograr una mayor coordinación. Por ello,

destacamos la importancia de dar seguimiento a la resolución 1353 (2001), y encomiamos la labor del Grupo de Trabajo del Plenario sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas para brindar recomendaciones orientadas a mejorar los mecanismos de cooperación y coordinación durante todo el ciclo de una operación de mantenimiento de la paz.

Por otro lado, alentamos la cooperación del Consejo de Seguridad con organismos regionales, así como con mecanismos oficiosos como lo son los grupos de amigos del Secretario General para el diseño de estrategias de consolidación de la paz, reconociendo su amplia experiencia, su conocimiento en las particularidades de un conflicto y su interés por garantizar una transición a la estabilidad del país y de la región.

Resulta un elemento fundamental la colaboración del país con la operación de mantenimiento de la paz durante toda su permanencia, en virtud de que de ello dependerá una transición exitosa hacia un proceso de consolidación de la paz. Una operación de mantenimiento de la paz no puede ser percibida como una imposición sólo de la comunidad internacional. La reconfiguración de la presencia de las Naciones Unidas también debe contar con un alto grado de coordinación del sistema de la Organización con los demás agentes internacionales, incluidas las instituciones financieras y las organizaciones de la sociedad civil en el terreno.

Es importante asimismo, explorar mecanismos para fortalecer la cooperación del Consejo de Seguridad con la Comisión de Consolidación de la Paz para asegurar la coherencia en los mandatos entre el establecimiento de la paz, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz y el desarrollo, de tal forma que contribuya a establecer condiciones para la estrategia de transición de las operaciones de paz. El análisis de este punto podría contribuir a fortalecer el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz, en el marco de su revisión durante este año.

No podemos ignorar que ninguna operación es igual a otra, y que hay que tener en cuenta la naturaleza de los conflictos, y sobre todo, el estado institucional en que se encuentra el país que es objeto de una operación de mantenimiento de la paz. No olvidemos que frecuentemente estamos ante situaciones de vacío institucional o de una fragilidad extrema, que exige un ejercicio de acompañamiento por parte de las Naciones

Unidas, más allá de poner fin al conflicto en su etapa meramente militar. Donde no hay Estado, la comunidad internacional debe asumir sus responsabilidades en apoyo y en concertación con las autoridades nacionales. ¿De qué estado de derecho estamos hablando cuando no existen siquiera frecuentemente instituciones nacionales sostenibles?

El Consejo de Seguridad debe dar un seguimiento puntual a la situación durante todas las etapas de una operación de mantenimiento de la paz. Esta situación ayudará a que la transición de una etapa a la siguiente transcurra de la manera más eficiente posible, y se puedan incorporar modificaciones oportunas en el mandato, incluyendo lo referente a las capacidades logísticas y operacionales, tratando siempre de adecuarse a los acontecimientos en el terreno.

En ese sentido, apoyamos el uso de mecanismos de seguimiento por parte del Consejo, como son los llamados parámetros de referencia o “benchmarks”, los cuales ayudan a mejorar el vínculo entre los mandatos de las operaciones de paz y su debida instrumentación, subrayan el cumplimiento de objetivos y ayudan a definir, de manera más clara, el ciclo de vida de cada operación.

Finalmente, reafirmamos la importancia de que la Secretaría y el Consejo continúen examinando de manera periódica las formas de mejorar las operaciones de mantenimiento de la paz y encomiamos al Grupo de Trabajo respectivo a continuar su examen sobre las estrategias de transición y promover recomendaciones en la materia.

**El Presidente** (*habla en francés*): Ahora formularé una declaración en mi calidad de representante de Francia.

Quiero dar las gracias a todos los participantes en el debate de hoy. Naturalmente, hago extensivo mi agradecimiento a quienes han viajado una gran distancia, en particular, los Representantes Especiales del Secretario General, que han venido a compartir con nosotros su experiencia. Asimismo, doy las gracias a aquellos sin cuya participación el mantenimiento de la paz en sus distintas fases sería imposible, a saber, los que aportan contingentes militares y fuerzas de policía, que llevan a cabo actividades sobre el terreno; la Comisión de Consolidación de la Paz, que tiene que desempeñar una función cada vez más importante; las organizaciones internacionales que contribuyen directamente al cumplimiento de los mandatos; y,

naturalmente y quizás por sobre todo, a las mujeres y los hombres que a menudo trabajan en condiciones difíciles en todas las operaciones de las Naciones Unidas.

¿Por qué hemos organizado este debate? Nuestro objetivo fundamental es, lógicamente, que las operaciones tengan éxito. No obstante, hoy nos encontramos frente a dos tendencias contradictorias.

Ante todo, en los últimos años las operaciones se han multiplicado y suponen un gran peso para la Secretaría, cuyos recursos no son abundantes, por no decir que son limitados. Por otro lado, desde hace varios meses, se presentan perspectivas de reducir varias operaciones. Debemos estar dispuestos a llevar a buen término esas transiciones.

Hace falta llevarlas a buen término porque son la condición para una paz duradera en el terreno después de que nuestras fuerzas salgan del país. Es preciso llevar la transición a una buena conclusión, es decir hace falta una transición compleja pero progresiva hasta que el Estado anfitrión ejerza todas las competencias que normalmente un Estado soberano ejerce por sí solo, sin presencia extranjera, sobre su territorio. En numerosas operaciones ya se ha llevado a cabo una transición que en general ha sido satisfactoria, como los casos de Camboya y Sierra Leona, de los que nos ha hablado el Sr. Von der Schulenburg.

En el documento de conceptos que hemos transmitido antes de esta sesión (véase S/2010/67), hemos identificado los factores que nos permiten explicar las dificultades que a veces atravesamos para llevar a cabo la transición. En ese sentido, nos parece que hay varios factores que son esenciales para el éxito de la transición y que podemos influir sobre ellos.

Ante todo —y no soy ni mucho menos el primero en decirlo—, la calidad de los mandatos: ¿cómo determinar si la actividad de las Naciones Unidas ha alcanzado sus objetivos y debe cesar gradualmente en beneficio del país anfitrión, si los objetivos y la situación final deseados no están claros? La Sra. Løj ha hablado del famoso “árbol de Navidad” que a menudo son nuestras resoluciones. Recordemos la resolución sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC), 41 misiones.

Por lo tanto, le corresponde a la Secretaría, sobre la base de un mandato claro e igualmente conciso efectuar una planificación de calidad e informar de una manera que le permita comprender bien en qué fase de conclusión está la misión.

Es muy importante que se mantenga ese intercambio permanente entre la misión y el Consejo.

Los recursos disponibles también son un elemento importante. Todos sabemos que en varias esferas clave son limitados, como la reforma del sector de la seguridad, que, sin embargo, es sin duda la dimensión esencial de la transición. Todo aquello que pueda contribuir a fortalecer esos recursos es positivo.

Por último, a menudo la Secretaría nos recuerda con razón la necesidad de fortalecer el proceso de paz.

Sobre la base de estas consideraciones sensatas, el Consejo ha logrado llegar a un acuerdo sobre una declaración de la Presidencia, en la que se manifiesta nuestro deseo de mejorar nuestro trabajo en la transición, empezando por barrer delante de nuestra propia casa, como decimos en francés. Nos comprometemos en particular a definir mejor, en nuestros mandatos, el resultado final que pretendemos alcanzar y a establecer una jerarquía de tareas; a fortalecer el diálogo entre el Consejo y la Secretaría, mejorando la información recíproca; a aprovechar mejor herramientas como los marcos y los planes de trabajo estratégicos, que permitan evaluar el progreso y el estado de evolución de una misión. La Secretaría podrá planificar sobre esta base las diferentes fases de la misión y su calendario; tener más en cuenta la reconstrucción después del conflicto cuanto antes en los mandatos, y recurrir más a la Comisión de Consolidación de la Paz; y, por último, esforzarnos en todo lo posible por apoyar los procesos de paz.

Con esos compromisos, no vamos a cambiar ni la naturaleza fundamentalmente política de las situaciones de las que se ocupa el Consejo ni el largo tiempo que exigen los procesos de paz y reconciliación. Esperamos contribuir a un proceso más meditado y responsable en el seno de nuestro Consejo y en nuestro diálogo con la Secretaría.

En mi opinión, las decisiones que nos disponemos a adoptar son sencillas y sensatas. Hemos convenido en hacer un balance de esos esfuerzos a finales de 2010. Como es sabido, mi país se compromete a mantener la dinámica de la reforma, y a

fortalecer sin cesar la valiosa alianza que nos une a la Secretaría y a los principales agentes de mantenimiento de la paz.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Peter Wittig, Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz y Representante Permanente de Alemania.

**Sr. Wittig** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por haberme invitado a dirigirme al Consejo de Seguridad en calidad de Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Permítame darle las gracias en particular por la iniciativa de reunirnos para debatir sobre la cuestión del mantenimiento y la consolidación de la paz en el seno del Consejo de Seguridad.

(*continúa en inglés*)

Quisiera recordar que el mandato fundamental de la Comisión de Consolidación de la Paz es promover la coherencia entre todos los agentes pertinentes. Eso es especialmente importante para los agentes que se dedican al mantenimiento y la consolidación de la paz sobre el terreno a fin de garantizar un criterio integrado, sostenible y coherente en la respuesta después de un conflicto.

Por lo tanto, idealmente, el vínculo entre el mantenimiento y la consolidación de la paz no debería enfocarse como una cuestión de reducir los costos crecientes de las operaciones de mantenimiento de la paz. Más bien deberíamos adoptar un planteamiento dirigido a proteger las enormes inversiones del mantenimiento de la paz introduciendo cuanto antes la perspectiva de la consolidación de la paz. La inversión en el mantenimiento de la paz se optimiza si se garantiza el compromiso sostenible y a largo plazo de las Naciones Unidas y otros agentes internacionales, regionales y subregionales a través de una perspectiva temprana de consolidación de la paz.

Tal como señala el Asesor Especial Brahimi en su histórico informe sobre operaciones de paz,

“Aunque puede que las operaciones multidimensionales de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz tengan que iniciar determinadas actividades críticas de consolidación de la paz, no están diseñadas ni equipadas para ocuparse de los esfuerzos de

consolidación institucional y fomento de la capacidad a largo plazo.”

En otras palabras, aunque el personal de mantenimiento de la paz es el primero en consolidar la paz, no es personal que se dedique a la consolidación de la paz a largo plazo. Esa es la razón por la que es tan importante que el Consejo de Seguridad aproveche la experiencia de la Comisión de Consolidación de la Paz y colabore estrechamente con ella.

Quisiera destacar brevemente los objetivos de la consolidación de la paz y el papel del personal de mantenimiento de la paz en esos objetivos.

En su informe sobre consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos, el Secretario General subrayó que

“El período inmediatamente posterior al conflicto ofrece una oportunidad para crear condiciones de seguridad básicas, hacer patentes las ventajas de la paz, reforzar y fomentar la confianza en el proceso político y fortalecer la capacidad nacional básica para llevar la iniciativa en las actividades de consolidación de la paz.” (S/2009/304, párr. 3)

En el informe del Secretario General se señalaban concretamente cinco esferas prioritarias de consolidación de la paz inmediatamente después de un conflicto, a saber, el apoyo a la seguridad básica, el apoyo al proceso político, el apoyo a la prestación de servicios básicos, el apoyo al restablecimiento de las funciones básicas del Gobierno y, por último, el apoyo a la revitalización económica. El mantenimiento de la paz puede ayudar a sentar los cimientos de la recuperación socioeconómica y el desarrollo a largo plazo si se trabaja en las dos primeras prioridades. A través de su labor de apoyo a esas prioridades, el personal de mantenimiento de la paz sienta la base para la estabilidad y el desarrollo.

Desde la perspectiva de la Presidencia de la Comisión de Consolidación de la Paz, los principales desafíos en la transición consisten en buscar el momento y el orden adecuados entre las múltiples prioridades de otro tipo que plantean las situaciones posteriores a un conflicto. Las prioridades deben establecerse en el marco de una estrategia coherente. El calendario y el orden están estrechamente vinculados al establecimiento de indicadores y parámetros para la

transición a una actividad de consolidación de la paz a largo plazo.

Aunque el personal de mantenimiento de la paz contribuye a consolidar la paz, su estrategia de transición y salida debe verse desde el punto de vista de la función principal de estabilización que tiene la consolidación de la paz, incluida la supervisión de la aplicación de acuerdos de paz. La reducción y retirada de las misiones de mantenimiento de la paz no se deben concebir como una señal de que la atención y participación internacionales desaparecen, sino más bien como una transición a una consolidación de la paz a más largo plazo que debe ciertamente aumentar la participación internacional y de las Naciones Unidas.

Por último, permítaseme subrayar las oportunidades y la posibilidad de un papel para la Comisión de Consolidación de la Paz en un período y situación de transición. El período que precede a la reducción y retirada de una operación de mantenimiento de la paz debe ser el momento ideal para que la Comisión y el país lleven a cabo actividades de consolidación de la paz. En esa ocasión en especial, la Comisión puede ofrecer una plataforma inclusiva y flexible para que todos los actores pertinentes participen y para asesorar al Consejo sobre enfoques que garanticen un planteamiento coherente e integrado en esta transición decisiva de la labor de las Naciones Unidas. Por la misma razón, el papel consultivo de la Comisión puede ser crucial durante toda la vida de una misión de mantenimiento de la paz.

Concretamente, la Comisión de Consolidación de la Paz podría desempeñar un papel temprano y decisivo en cuatro ámbitos de importancia. En primer lugar, la Comisión podría facilitar perspectivas tempranas de consolidación de la paz en la elaboración y revisión, o transición, de los mandatos de mantenimiento de la paz. En segundo lugar, la Comisión debería ser capaz de definir y promover factores concretos de sostenibilidad. Esto es particularmente importante a la hora de impulsar esfuerzos tempranos para la formación de capacidades institucionales y nacionales en los ámbitos de la seguridad, la gobernanza y el desarrollo económico.

En tercer lugar, la Comisión debe ser capaz de catalizar asociaciones tempranas con las instituciones financieras internacionales y con los agentes políticos y económicos bilaterales. Por último, la Comisión podría evaluar y supervisar los progresos desde la

estabilización a la transición y la consolidación, lo que es esencial para una estrategia de salida bien informada de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Todo esto sugiere que la Comisión de Consolidación de la Paz informará periódicamente al Consejo de Seguridad sobre los avances en el mantenimiento de la paz en los países en los que también estén desplegadas operaciones de mantenimiento de la paz.

Para terminar, quisiera afirmar que la participación temprana y coherente de la Comisión de Consolidación de la Paz en la elaboración, revisión y reducción de los mandatos de mantenimiento de la paz aumentaría las oportunidades de mantener nuestra atención y nuestro compromiso colectivos con los países que salen de un conflicto.

**Sr. Presidente** (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Witting su declaración.

Tras la declaración del Sr. Serrano, suspendemos la sesión para almorzar —el Consejo comprenderá que un Presidente francés requiere un almuerzo sustancioso— y la reanudaremos a las 15.00 horas.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Tete Antonio, Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas.

**Sr. Antonio** (*habla en francés*): Sr. Presidente: En primer lugar, quisiera darle las gracias por haber pronunciado mi nombre correctamente. Deseo expresar mi gran satisfacción por participar en este debate y agradecer a la Presidencia francesa del Consejo por haber elegido un tema tan importante para el continente africano, tal cual constituye un reto que debemos enfrentar, pero cuyas fórmulas para el éxito aún deben definirse con claridad.

Asimismo, deseo aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todos los oradores que me precedieron por las propuestas que enriquecerán la experiencia que la Unión Africana está intentando desarrollar.

En cuanto a nosotros, uno no podría haber elegido una mejor ocasión para debatir este tema, de vital importancia para miles de africanos que soportan diariamente las consecuencias del conflicto armado. La Unión Africana acaba de terminar su cumbre en Addis Abeba, y ha pensado mucho en cuestiones sobre la paz

y la seguridad en África, declarando 2010 Año de la paz y la seguridad en África. En efecto, para la Unión Africana este debate constituye una contribución sustantiva a ese objetivo, que pretende hallar soluciones duraderas a los conflictos del continente africano. Se trata de un continente en el que miles de hombres y mujeres están desplegados como parte de las operaciones políticas y de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y donde la Comisión de Consolidación de la Paz no escatima esfuerzos por asegurar que la paz se convirtiera en una realidad duradera en Burundi, Sierra Leona, Guinea Bissau y la República Centroafricana.

Como los Jefes de Estado africanos indicaron en la Declaración de Trípoli, África está decidida a poner un fin definitivo a la plaga de conflictos y violencia, consciente de sus fallas y errores, pero motivada por la voluntad de movilizar todos los medios y recursos humanos necesarios y aprovechar todas las oportunidades para promover y avanzar en el programa para la prevención de conflictos, el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz, así como para la reconstrucción después de conflictos.

Por lo tanto, sólo podemos aprovechar la oportunidad que presenta el ejercicio de hoy para compartir las diversas experiencias que enriquecen la acción de la Unión Africana, que en sí misma ha pasado por una serie de fases importantes en sus esfuerzos por superar de manera completa y global los retos de la prevención, gestión y solución de conflictos en África. Los esfuerzos incluyen el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad, la elaboración de la normativa y los marcos institucionales necesarios, incluida la arquitectura de la paz y la seguridad continentales, y la adopción de numerosos instrumentos relativos a los derechos humanos, la gobernanza, el estado de derecho, la democracia, las elecciones, el desarme, el control de armas y la no proliferación, el terrorismo y las políticas de buena vecindad.

Estos instrumentos constituyen un conjunto consolidado de normas y principios, cuyo respeto reducirá significativamente el riesgo de conflictos y de violencia y contribuirá a la consolidación de la paz. Creemos que una serie de elementos de ese conjunto consolidado, desarrollada por la Unión Africana, también es necesaria para la transición positiva de los países que salen del conflicto.

Como este Consejo sabe, la Unión Africana está presente en Darfur junto con las Naciones Unidas, a través de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). La Unión Africana también ha desplegado una fuerza en Somalia, que en la actualidad cuenta con 5.500 hombres, para proteger a las instituciones de ese país, el único país del mundo que durante casi 20 años no ha tenido aparato estatal ni instituciones y que ha sido abandonado prácticamente por todos. Por consiguiente, es natural que nuestra organización se interese por el debate de hoy y por las estrategias de salida y de transición.

En Darfur, el informe elaborado por el grupo de expertos dirigido por el ex Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, presentado al Consejo de Seguridad (S/2009/599, anexo I), contiene importantes elementos para un enfoque integrado de la salida de la crisis y la gestión de la transición.

Una cuestión frecuentemente planteada en este Salón es la de cómo reducir las fronteras entre las operaciones de mantenimiento de la paz y las de consolidación de la paz. Hoy se nos ha presentado una serie de ideas sobre la fase inicial de las operaciones de mantenimiento de la paz, las medidas de mantenimiento de la paz y la reconstrucción después de los conflictos. Sería útil volver a considerar la idea de una fórmula híbrida, por la que las operaciones de mantenimiento de la paz estarían apoyadas por acciones importantes de consolidación de la paz destinadas a fortalecer las capacidades nacionales, incluida la creación de condiciones que lleven a la creación de instituciones estatales fuertes. En una serie de casos se ha demostrado que el deterioro del Estado generalmente lleva al deterioro de otros elementos del sistema económico y social e incluso del tejido social del país.

Asimismo, tenemos que reflexionar en el papel cada vez mayor del personal civil durante esta fase, tal y como destacó la delegación del Gabón, incluido el recurso a la diáspora de los Estados afectados, en cooperación con las autoridades locales.

Además, en un momento en el que hay señales de impaciencia por ver los Cascos Azules abandonar algunos países, en especial africanos, es necesario que abordemos la cuestión del calendario, sin cuestionar los logros en el ámbito de la paz y la estabilidad en esos países.

La aplicación de estrategias de salida y de transición debe comenzar, como se indica en el documento conceptual que la delegación francesa ha tenido a bien compartir con nosotros (S/2010/67), definiendo un mandato claro y creíble que preserve el prestigio de la misión ante los ojos del público al que sirve. En nuestro enfoque de mantenimiento de la paz, incluso por medio de la Comisión de Consolidación de la Paz, no se aborda este asunto; es hora de que estos órganos, ya sean las operaciones de mantenimiento de la paz o la Comisión de Consolidación de la Paz, le presten atención.

Al igual que el Brasil, creemos que debemos fortalecer el concepto de desarrollo y sentar las bases para el desarrollo durante las fases de mantenimiento y consolidación de la paz. De hecho, la consolidación de la paz requiere asistencia oportuna para satisfacer las necesidades inmediatas. Sin embargo, a menudo hay dificultades a la hora de transitar de la emergencia a una ayuda para el desarrollo sustancial. La introducción de estos elementos tan innovadores contribuirá al logro de estrategias exitosas de salida y de transición, pues permitirá a las operaciones de mantenimiento de la paz y a la Comisión de Consolidación de la Paz dejar tras de sí una base sólida para la estabilidad de la paz en los países que salen de una crisis.

La Unión Africana ha incluido el concepto de desarrollo en su enfoque de la reconstrucción luego de los conflictos. En ese sentido, en la decisión 228 (VII) del Consejo Ejecutivo, se solicitó a la Comisión desarrollar el marco estratégico para la reconstrucción y el desarrollo después de un conflicto de la Unión Africana, tomando como base las disposiciones pertinentes del Protocolo Constitutivo del Consejo de Paz y Seguridad y las experiencias acumuladas en el continente. Como resultado de ello, la Comisión de la Unión Africana puso en práctica una serie de iniciativas que llevaron a la adopción de la decisión que apoya el marco político de la Unión Africana.

La Unión Africana también está trabajando en la elaboración de directrices sobre la política de revisiones a nivel nacional y regional, así como en la creación de una base de datos en cuya elaboración están participando africanos expertos en la reconstrucción después de conflictos y el desarrollo. Esa base de datos será puesta a disposición de los Estados miembros que salen de conflictos. La Unión Africana está trabajando también en la movilización de

recursos para tal fin y en el fomento de las capacidades, apoyándose para ello incluso en voluntarios.

En conclusión, quisiera volver a agradecer a la Presidencia francesa del Consejo de Seguridad esta iniciativa y expresar la esperanza de que nuestras deliberaciones de hoy darán lugar a recomendaciones que harán avanzar nuestros esfuerzos colectivos para consolidar la paz en los países que salen de situaciones de crisis.

**El Presidente** (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Pedro Serrano, Jefe interino de la delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas.

**Sr. Serrano** (*habla en francés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar dándole las gracias por haber invitado a la Unión Europea a este oportuno e importante debate. Siguiendo sus instrucciones y con miras a agilizar los trabajos del Consejo haré una declaración abreviada. El texto completo de la declaración de la Unión Europea será distribuido en el Salón.

(*continúa en inglés*)

Los países candidatos Turquía, Croacia y la ex República Yugoslava de Macedonia, los países del Acuerdo de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales, Albania, Bosnia y Herzegovina, Montenegro y Serbia, así como Ucrania, la República de Moldova, Armenia y Georgia se suman a esta declaración.

La consolidación de la paz constituye el puente vital que ayuda a crear las condiciones para la reducción de la presencia de las misiones de mantenimiento de la paz, sentando las bases para la realización de esfuerzos de largo plazo dirigidos a consolidar la estabilidad y lograr el desarrollo sostenible. En el centro de este proceso se encuentran los esfuerzos tendentes a fortalecer las capacidades nacionales para gestionar conflictos e inversiones tempranas en la recuperación económica, los servicios básicos y las instituciones nacionales. Cuanto antes se inicien esos esfuerzos, con mayor rapidez ellos pueden contribuir a consolidar la estabilidad en el largo plazo y a reducir el riesgo de que se reinicie la guerra.

Las tareas de consolidación de la paz en las misiones de mantenimiento de la paz —tales como el desarme, la desmovilización y la reintegración; la

reforma del sector de la seguridad; la promoción del estado de derecho; y el fomento de la buena gobernanza y los derechos humanos— tienen un papel crucial y alientan esfuerzos más amplios en pro de la consolidación de la paz. Para llevar a cabo estas tareas, se debe prestar atención al fortalecimiento de las capacidades locales y de la sociedad civil, por ejemplo, mediante el fomento de la participación de las mujeres en los procesos de paz y de consolidación de la paz; y se debe promover el diálogo entre las partes interesadas. Es necesario realizar esfuerzos especiales para ayudar a las autoridades nacionales a proteger a los civiles de los actos de violencia.

Hoy hemos escuchado las declaraciones de algunos de los profesionales y expertos mejor calificados en estas cuestiones, comenzando con el Secretario General. Por mi parte, quisiera compartir algunas ideas que tienen como base la experiencia de la Unión Europea (UE) en este ámbito.

En primer lugar, el éxito de los esfuerzos de mantenimiento de la paz requiere un enfoque integral, global e inclusivo. Para ello, resulta esencial realizar una planificación temprana y minuciosa, que integre el mantenimiento y la consolidación de la paz. El proceso integrado de planificación de misiones y el desarrollo integral de los marcos estratégicos son, en opinión de la UE, las herramientas esenciales para la coordinación y priorización de las actividades de seguridad, políticas de desarrollo y humanitarias que llevan a cabo las Naciones Unidas.

En segundo lugar, las tareas de consolidación de la paz deben ser tenidas en cuenta desde el principio. Al mismo tiempo, el Consejo de Seguridad tiene que asegurarse de que, en cooperación con los países contribuyentes, las misiones estén dotadas del mandato y el equipo adecuados para llevar a cabo esas tareas. Allí donde fuera pertinente, las misiones de mantenimiento de la paz deberían ser invitadas a incluir en las evaluaciones periódicas de las tareas que le han sido encomendadas, información sobre los avances que se han conseguido en la consolidación de la paz, con miras a identificar y señalar a la atención colectiva las principales lagunas que existan y para coordinar la aplicación de medidas futuras. En este contexto, los actores de la consolidación de la paz, incluida la Oficina de Apoyo para la Consolidación de la Paz, deben participar desde las primeras etapas de una misión de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, una verdadera consolidación de la paz necesita una buena coordinación. Las Naciones Unidas podrían desempeñar un papel aún más importante en este sentido, incluso a través de la Comisión de Consolidación de la Paz, que podría ayudar a generar un enfoque más coherente y coordinado, incluso más allá del sistema de las Naciones Unidas, y mantener un marco de mutua responsabilidad entre el gobierno anfitrión y sus asociados. La Unión Europea espera que el próximo período de sesiones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el proceso de revisión de la Comisión de Consolidación de la Paz ofrezcan oportunidades para elaborar y mejorar esos vínculos.

En cuarto lugar, para garantizar que el programa de consolidación de la paz rinda frutos en el terreno, es esencial que el personal responsable del mantenimiento de la paz sea consciente de la importancia de esta labor de apoyo. Debe existir un mecanismo eficaz de coordinación en el país a fin de facilitar la comunicación estrecha entre estos agentes y el personal de mantenimiento de la paz. Del mismo modo, las fuerzas de paz tienen que desempeñar su papel apoyando el fomento de la confianza en el proceso político y garantizando los primeros dividendos de paz.

En quinto lugar, un elemento crítico necesario para una salida sostenible de los conflictos es la recuperación económica. La Unión Europea ha visto esto claramente en escenarios que van desde Aceh hasta Guinea-Bissau. Las fuerzas de mantenimiento de la paz desempeñan un papel esencial ayudando a estabilizar la situación. También pueden desempeñar un papel modesto, pero significativo, mediante la ejecución de proyectos de rápido impacto, como la realización de reparaciones provisionales a la infraestructura. También juegan un papel fundamental en el desarme y la desmovilización de los excombatientes así como en el apoyo inicial para su reinserción en la vida civil. En este sentido, la UE subraya la importancia de mejorar el ritmo y la manera en que enfocamos la reintegración de los excombatientes, incluida la rehabilitación de ex niños soldados y la satisfacción de las necesidades específicas de las niñas, lo cual constituye un serio problema en muchos de los conflictos de nuestros días, sobre todo en África.

Por último, algo que es fundamental, la Unión Europea considera que la titularidad local y nacional

del proceso de consolidación de la paz es el elemento más importante en el logro de una transición exitosa luego de un conflicto. La responsabilidad de construir una sociedad pacífica y estable la tienen ante todo las propias comunidades. Desde el comienzo de una misión de mantenimiento de la paz, la comunidad internacional debería centrarse en apoyar esta responsabilidad. Ello requiere la elaboración de una estrategia operacional que permita evaluar las necesidades e identificar las capacidades y alianzas locales, incluso con los países vecinos.

Examinamos minuciosamente la gestión de crisis y los procesos de consolidación de la paz en sus dimensiones de seguridad, política y desarrollo con el fin de estructurar el trabajo y garantizar la

coordinación de los diferentes actores internacionales involucrados. Sin embargo, dichos proyectos adquieren su pleno significado sólo cuando se combinan con un objetivo capaz de unir a la sociedad, un proyecto para convivir, como diría el filósofo español Ortega y Gasset. La Unión Europea está dispuesta a continuar trabajando con las Naciones Unidas, con otros actores encargados de la gestión de crisis y con los países afectados por los conflictos para encontrar este enfoque integral.

**El Presidente** (*habla en francés*): Aún quedan varios oradores inscritos en mi lista. Por lo tanto, con la anuencia de los miembros del Consejo, propongo suspender la sesión hasta las 15.00 horas.

*Se suspende la sesión a las 13.00 horas.*